

## Trabajo Fin de Grado

# **EL MUNDO COTIDIANO DE ISABEL LA CATÓLICA.**

LA CASA DE LA REINA, EDUCACIÓN Y CULTURA.

*Autor/es*

**Claudia Sabaté Conte**

*Director/es*

**Laura Malo Barranco**

Filosofía y Letras/ Grado de Historia

2019

# EL MUNDO COTIDIANO DE ISABEL LA CATÓLICA. LA CASA DE LA REINA, EDUCACIÓN Y CULTURA.



Autor/es

**Claudia Sabaté Conte**

Director/es

**Laura Malo Barranco**

Filosofía y Letras/ Grado de Historia

2019

## RESUMEN

Este Trabajo Fin de Grado analiza dos ámbitos de la vida de Isabel la Católica relacionados con su mundo cotidiano. Guiado por los estudios culturales, de Historia de las mujeres y de las élites, las siguientes líneas analizan en el primer apartado la Casa de la Reina, formada por un gran número de personas que la ayudaban a realzar su imagen al igual que su vestimenta, instrumento usado por la soberana con este fin. Además, se presentan sus rutinas, a qué dedicaba su tiempo libre, cuál era su alimentación o a qué tipo de ceremonias asistía. Al mismo tiempo, un segundo apartado del trabajo presenta la educación y la cultura durante su reinado. El análisis de la educación está centrado tanto en la que recibió la propia reina en su juventud, como las formas de educación que impuso en su Casa. La cultura durante el reinado de Isabel está caracterizada por la gran labor de mecenazgo que desarrolló la soberana, por el grupo de mujeres cultas que hubo junto a ella, a las que se ha denominado *Puellae Doctae* y, por último, su biblioteca considerada como una de las más completas de la época.

En ambos ámbitos, el objetivo de la reina Isabel fue crear una imagen de poder, magnificencia e intelectualidad, gracias a la cual se convirtió en un modelo a seguir.

## ABSTRACT

This thesis analyses two aspects of the daily life of Isabella The Catholic. In the first place, based on the cultural studies, the woman history and the elite history, is going to be analyzed “The Queen’s Household”, formed by a large number of people who helped the Queen to enhance her image through her clothing. In addition, is going to be examined her routines: to what he dedicated his free time, what was his diet or what kind of ceremonies she attended.

In the second place, the other aspect is the education and the culture during her reign. The analysis of the education is focused on the education which she received during her youth, but also on the different ways of education which she imposed in her Household. The culture during the reign of Isabella is characterized by the great task of patronage that the Queen developed; by the group of cultured women that was in her house, known as “*Puellae Doctae*”; and, finally, by her library which is considered one of the most complete of the epoch.

In both aspects, the objective of the Queen Isabella was to build an image of power, magnificence and intellectuality, thanks to which she became a role model.

## ÍNDICE

### **INTRODUCCIÓN, 5-9.**

### **LA CASA DE LA REINA, 10-29.**

#### **1. Oficiales, 13-17.**

#### **2. Moda, 18-24.**

##### **2.1. La moda como símbolo de poder, 19-21.**

##### **2.2. Tipologías e influencias, 21-24.**

#### **3. Vida cotidiana, 24-29.**

##### **3.1 Entretenimiento, 24-25.**

##### **3.2. Alimentación, 25-26.**

##### **3.3. Ceremonias, 26-29.**

### **EDUCACIÓN Y CULTURA, 30-50.**

#### **1. El mundo educativo, 30-42.**

##### **1.1. La educación en la casa de la reina Isabel, 30-34.**

##### **1.2. La educación en la casa de la reina Isabel, 34-42.**

#### **2. El mundo Cultural, 43-50.**

##### **2.1. Objetivos del mecenazgo cultural de la reina Isabel, 43-46,**

##### **2.2. Las *Puellae doctae* en la casa de la reina Isabel, 47-48.**

##### **2.3. La Biblioteca de la reina Isabel, 49-50.**

### **CONCLUSIÓN, 51-53.**

### **BIBLIOGRAFÍA, 54-58.**

## INTRODUCCIÓN

La vida de la reina Isabel la Católica transcurrió entre los años 1451 y 1504, aunque no estaba predestinada a gobernar, casualidades de la vida la acabaron convirtiendo en reina de Castilla, hecho que junto a la unión en matrimonio con Fernando II de Aragón (1452-1516) permitió a ambos personajes combinar las coronas de Castilla y Aragón en una monarquía compuesta muy poderosa. El papel de Isabel de Castilla no solo destacó como reina, sino que además de ser considerada como una de las soberanas más importantes de nuestra historia también se realza su papel personal en otros aspectos como, madre educadora y mujer culta. Por todo esto su persona ha sido estudiada en múltiples ocasiones, pero el interés hacia su entorno o sus prácticas cotidianas cada vez atrae más la mirada de los investigadores.

Este trabajo tiene como objetivo realizar un acercamiento a la figura de Isabel la Católica pero no en el sentido biográfico más conocido por los numerosos trabajos realizados en torno a ella, sino buscando aquellos aspectos relacionados con su día a día, con aquellos que la acompañaban en sus rutinas habituales o con los ambientes en los que desarrollaba su vida. Además se planteará también la educación y la cultura promovidas por la reina Isabel, dos ámbitos que brillaron durante su reinado tanto en el aspecto personal de la soberana como en el ámbito de la Corona. En la Casa de la Reina confluieron tanto grandes referentes en relación a la formación educativa como destacados miembros del mundo cultural de la época, por lo que la relevancia de los personajes que habitaron en dicho espacio estaba a la altura de la magnificencia de la reina.

La época en la que tiene lugar su reinado es un contexto de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna, un momento temporal en el que este espíritu de cambio se verá reflejado en muchos aspectos relacionados con la reina Isabel como la moda o la cultura. La cronología utilizada hará referencia a Isabel de Castilla desde el momento en que nace en 1451, pero el grueso del trabajo estará centrado en su reinado, que abarca desde el año 1474 hasta su fallecimiento en 1504.

La elección de Isabel la Católica como objeto de mi Trabajo de Fin de Grado está vinculada al interés que siempre me ha suscitado este personaje histórico. Sin embargo, como he indicado no querría centrarme únicamente en aspectos biográficos, que evidentemente guían y dirigen el trabajo, sino ahondar en temas que me llaman, desde siempre, mucho la atención como puede ser la moda, la alimentación, el

entretenimiento, las fiestas o la cotidianeidad, así como el acceso a la lectura y al saber de un personaje tan destacado como la reina Católica, cuya figura me ha permitido reunir y trabajar todos los citados aspectos. Unido a ello, el hecho de elegir como protagonista del trabajo a una mujer, de la que muchos dicen que ocupó el espacio de los hombres, me pareció también muy interesante debido al apogeo que la reivindicación del papel de las mujeres en la Historia está teniendo en estos momentos.

La opinión histórica sobre Isabel la Católica estuvo presente durante su vida y ha continuado haciéndolo hasta la actualidad. El personaje de esta soberana ha causado y causa mucho interés dentro del mundo histórico, las obras realizadas en torno a su persona nos permiten acercarnos a la realidad de la reina. A lo largo de los siglos, la opinión sobre Isabel la Católica ha variado y se ha ampliado a través de las distintas obras escritas que la han tomado como protagonista. Durante su reinado las crónicas que se realizaron sobre su persona tenían un claro objetivo, realzar su imagen, estas primeras impresiones sobre la reina nos permiten acercarnos sobre todo a su forma de ser y, entre ellas, destacan la obra de Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos* publicada en 1516 y *Coplas a la Reyna Isabel* de Pedro de Cartagena, escritor contemporáneo a la reina. Tras la muerte de la reina y durante el siglo XVI, la información sobre la soberana llega de la mano de las glosas, de las que es gran protagonista y entre las que puede destacarse el *Carro de las donas* escrito por Francesc Eiximenis (1541). Durante este siglo los autores también se ocuparon de presentar a la soberana como modelo de reina perfecta, de madre de su reino, como esposa y mujer ideal como “Isabel Caballera” tal como nos relata Ugolino Verino en *De expugnatione Granatae*. Respecto a las actitudes de la reina destaca Fernando del Pulgar como uno de los autores que mas información nos da al respecto destacando su obra *Chronica de los muy altos y esclarecidos Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel* publicada en 1565 mientras que gracias a Pedro Mártir de Anglería podemos conocer las debilidades de la reina ya que las narraba en sus cartas personales, mientras que a lo largo del siglo XVII la figura de Isabel pierde interés en beneficio de su esposo Fernando. Durante el siglo XVIII se equilibró el interés por los dos reyes, surgiendo ciertas obras a favor de Isabel entre las que se puede destacar *Memorias de las Reinas Católicas* de 1761 escrita por el padre Flórez. El siglo XIX reavivó esa imagen idealizada sobre Isabel de Castilla y se escribió una de las obras más famosas sobre la reina, *Elogio de Isabel la Católica* de Diego Clemencín escrita en 1807. El siglo XX coincidió con el cuarto centenario de la muerte de la soberana, aniversario que propició que desde las primeras décadas se

publicaran obras dedicadas a la reina como *Isabel la Católica, arquetipo de reinas, esposas y madres* escrito en 1913 por Zabala, en 1937 William Thomas Walsh fue el primer inglés que exaltó la figura de Isabel, en su libro *Isabel de España* y se continuará con su exaltación, a mediados del siglo XX durante los años 50 se considerará a la reina como una santa, iniciándose incluso su proceso de beatificación.

El revisionismo de la figura de la soberana llegará en torno a los años 90 con las nuevas biografías de autores como Joseph Pérez en su obra *Isabel y Fernando, los reyes católicos* publicada en 1988 y las más recientes obras sobre la reina Isabel, cada vez más dotadas de espíritu crítico como la obra de José Enrique Ruiz Domenéc que escribió en 2004 *Isabel la Católica o el yugo del poder. La cruda historia de la reina que marcó el destino de España*.

Entre los grandes clásicos isabelistas podemos destacar el trabajo de Luis Suárez Fernández publicado en 2002 y de Tarsicio de Azcona, *Isabel la Católica. Vida y reinado*, publicado en 2004, de ese mismo año destacar, *Isabel la Católica: poder y fama* de John Edwards y la obra de Miguel Ángel Ladero Quesada *Isabel I de Castilla. Siete ensayos sobre la reina, su entorno y sus empresas* que fue publicada en 2012. Las biografías de Isabel la Católica son por tanto una herramienta fundamental para poder insertar en ellas los datos relacionados con el mundo cotidiano de la reina entre las que podríamos destacar a Manuel Fernández Álvarez con su obra publicada en 2003 o a María de los Ángeles Pérez Samper publicada en 2004 y ambas obras con el mismo título, *Isabel la Católica*.

Además de los trabajos de corte biográfico, la iconografía y formas de propaganda, el mundo del arte o la arquitectura también han sido estudiadas en referencia a su relación con la reina, entre las que cabe destacar *Arquitectura isabelina y plateresca* escrita por Ernesto Ballesteros Arranz en 2013 donde se analiza la pintura y la escultura en el periodo de su reinado. Diversas obras han sido también destinadas a estudiar la representación real como *Ceremonias de la realeza, Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara* de José Manuel Nieto Soria publicada en 1993. Uno de los libros más actuales a través del cual podemos conocer a la persona de Isabel es *Isabel íntima* de José María Zavala escrito en 2014. Algunos de los autores que han guiado mi trabajo han sido María del Cristo González Marrero en el ámbito de la moda, Nicasio Salvador en todo lo referente a la cultura, María Isabel de Val Valdivieso tanto en el ámbito de la educación como en todo lo referente a la corte donde también entraría

el ámbito de estudio de Álvaro Fernández de Córdoba cuyas obras van a ser citadas a lo largo del trabajo.

Este trabajo se encuentra a la vez ligado a las corrientes de investigación centradas en el estudio de la historia del mundo cotidiano y de la realidad femenina en dichos años de transición entre las épocas medieval y moderna. Por dicha razón, el estudio aparece relacionado con diversas ramas de la Historia como puede ser la Historia Cultural, Historia de las Mujeres y el estudio sobre las elites.

La metodología que se ha seguido para realizar el trabajo partió de buscar fuentes que fueran más allá de la biografía de la Reina Católica, entre las cuales pude localizar numerosos artículos y libros que trataban aspectos que servían para realizar el trabajo. Después, se procedió a una lectura exhaustiva de estas fuentes gracias a la cual se obtuvieron las principales ideas que se han desarrollado en el presente estudio. Cuando la información fue la suficiente, se planteó la división del trabajo en apartados dentro de los dos grandes bloques de este Trabajo Fin de Grado, “Casa de la Reina” y “Educación y Cultura”, con el objetivo de realizar una subdivisión que facilitara también la comprensión y la lectura.

En el primer apartado titulado “La Casa de la Reina” se busca contextualizar a qué espacios se denominan Casa en contraposición al espacio de la Corte, tras esta aclaración, se especifican las características propias de la Casa de Isabel la Católica para después pasar a presentar a los oficiales con los que contó la monarca. En este bloque de trabajo se analiza la residencia real como espacio habitable, es decir en qué estancias se dividía la Casa de la Reina y qué características tenía cada una de ellas, además de mencionar la peculiaridad de la itinerancia del reinado que se vio reflejada en el aspecto de la vivienda de la soberana. Como una de las estancias más importantes de la Casa de la Reina fue el guardarropa, se procede a detallar la moda durante el reinado de Isabel la Católica centrándonos en sus gustos y las influencias en su forma de vestir, incidiendo sobre todo en el uso de la moda como instrumento de poder. A continuación se desarrolla cuál era la alimentación de la Reina Isabel y cuáles eran los rituales que se llevaban a cabo antes de una comida o de una cena de la soberana. El entretenimiento también ocupa un espacio propio, en el que encontramos desde lo que hacía la reina en su día a día a cuáles eran las festividades a las que acudía la soberana, haciendo hincapié en aquellas que gustaban más o menos a Isabel la Católica.

En el segundo apartado se abarca la educación y la cultura dentro de la Casa de Isabel, para lo que en primer lugar se refleja la educación que recibió Isabel de Castilla



en su infancia y juventud con el fin de poder establecer un hilo conductor con la opción formativa que quiso la reina Isabel llevar a cabo en relación a la educación para sus hijos. Un aspecto sobre el que se presta especial atención serán los “espejos de príncipes”, los cuales sirvieron a la soberana para crear un modelo de educación vinculado a los consejos que aparecían en ellos. Tras presentar dicho ideal educativo, el trabajo pasa a profundizar sobre cómo fue la educación dentro de los ambientes habitados y dirigidos por la reina Isabel, centrándose tanto en la educación que recibieron sus hijos como en la educación obtenida por los jóvenes nobles que habitaban la Casa Real. La educación que recibieron por parte de los maestros fue bastante amplia y estaba orientada en tres direcciones con unos fines muy claros. En el aspecto de la cultura el grueso de la información gira en torno al mecenazgo que realizó Isabel la Católica en una gran amplitud de campos como la literatura o la arquitectura. De especial relevancia fueron un grupo de mujeres a las que se ha denominado *Puellae Doctae* que surgieron de la Casa de la Reina Isabel y tuvieron un papel importante tanto en la religión como en la cultura. Para cerrar el segundo apartado, se indaga en la biblioteca de la Reina, en cuáles eran sus libros favoritos, cuáles eran los libros que hacía leer a sus hijos o aquellos que inspiraron su labor como reina.

A través de dichos apartados se quiere presentar un trabajo que permita conocer la figura de Isabel la Católica en su ámbito más personal e intentar reflejar cómo consiguió crear en torno a ella una imagen de magnificencia y poder de la que era la clara protagonista e inspiradora.

## LA CASA DE LA REINA

Durante el reinado de los Reyes Católicos la Corte se diversificó en diversos órganos: la Casa Real, la Chancillería y el Consejo Real, todos estos órganos fueron itinerantes debido a las circunstancias del reinado<sup>1</sup> y estaban organizados de forma jerárquica por lo que eran un reflejo de la sociedad. Los reyes eran el centro del mundo cortesano tanto en los grandes actos como en el día a día y llevaron a cabo un proceso de ceremonialización de la vida privada.

“Partiendo de la concepción de la corte como el espacio en el que convive un numeroso grupo de personas de diferente rango y claramente jerarquizadas, unidas por un tipo de actividades comunes e interdependientes; y considerándola también como el grupo social que convive en ese espacio conforme a unas pautas específicas de sociabilidad, la corte de fines de la edad media aparece como el centro de la vida sociopolítica del reino. Se trata de un espacio en el que lo privado adquiere categoría pública, y desde el cual el monarca extiende su dominio al reino; un ámbito cuya cultura particular se alza como elemento de autoafirmación y poder, mostrado al exterior a través de ritos, modos de comportamiento, de vestir y de pasar el tiempo en compañía, es decir mediante esas formas particulares de sociabilidad cortesana que marcan la vida de sus miembros todas las horas del día y todos los días del año”<sup>2</sup>.

La Casa Real era el espacio donde aquellos que la componían “se encargaban de los servicios domésticos y ceremoniales del soberano o los príncipes”<sup>3</sup>. Cada rey tenía su propia casa e incluso alguno de los hijos llegó a tener una casa propia como el Príncipe Juan. En la Casa Real se puede establecer una división en dos áreas, la primera, dirigida a mantener la casa y, la segunda, que relacionaba la casa con los centros de poder exteriores. La Casa de la Reina estuvo conformada por los servidores de su padre, el Rey Juan II (1405-1454) y de su madre, doña Isabel de Avis (1428-1496). La Casa de Isabel dependía de las rentas castellanas y los gastos eran muy altos debido al elevado número de personas que habitaban en ella.

El número de personas que podían trabajar en la Casa de la Reina variaba según las circunstancias, pero llegaron a trabajar más de 500 personas, era más numerosa que la de su esposo Fernando el Católico. Los reyes necesitaron contar con el apoyo de los

---

<sup>1</sup> La itinerancia de la corte y casa de los reyes estuvo marcada por la actitud de los Reyes Católicos a los que les gustaba desplazarse a los lugares donde se les necesitaba, por ejemplo durante la guerra de Granada se desplazaron a Andalucía.

<sup>2</sup> M<sup>a</sup> Isabel Del Val Valdivieso, “La educación en la corte de la Reina Católica”, *Miscelana Comillas. Revista de Ciencias Humanas*, 69/ 134, 2011, pp. 255-256.

<sup>3</sup> Adriana Báez, “Corte, casa y Capilla Real de Isabel la Católica, un programa político”, *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 10, 2016, p.65.

nobles para llegar al poder y como agradecimiento a este apoyo prestado, los Reyes Católicos otorgaron a los nobles diferentes puestos tanto en la Corte como en la Casa de los Reyes, los hijos de estos nobles también eran acogidos en la Casa de la Reina y pasaban en ella la infancia y la adolescencia, a las niñas se les daba el nombre de doncellas y a los varones de donceles. La reina los custodiaba, les daba educación, un futuro y los sentaba en su mesa. La elección de los oficiales era realizada de manera personal por la reina Isabel y no influían relaciones de tipo vasallático en esta decisión.

“La participación en cargos de la casa también permitía a la nobleza de segundo grado ascender y consolidar su posición en la corte; en cierto sentido puede decirse, además, que sirvió para otorgar movilidad sociales. Las prácticas de nombramientos de cortesanos de vieja y nueva tradición tenía una doble utilidad, pues a las familias les permitía asegurar el futuro de sus hijos, mientras que a la reina le servía como un medio para crear vínculos confiables entre sus servidores”<sup>4</sup>.

En cuanto a las tipologías de las residencias reales se ha seguido la división establecida por Rafael Domínguez<sup>5</sup> que establece varios grupos: castillos palacio, palacios urbanos, casas reales situadas en monasterios, casas de campo y palacios nobiliarios. Sus características podían variar desde tener una estética musulmana a estar influidos por el gótico europeo. Estas residencias a su vez estaban divididas en diferentes espacios: salas de aparato, palacio privado y dependencias del servicio. En el espacio privado había una separación física entre los sexos. Debido al gran número de oficiales con los que contaba la reina Isabel había casas adyacentes que se comunicaban con la principal mediante atajos.

La realeza celebraba en los aposentos de aparato “sus desposorios, velaba y lloraba a sus difuntos, recibía a las embajadas de otros reinos y llevaba a cabo las audiencias públicas”<sup>6</sup>. Estas salas podían denominarse de diferentes maneras, “real”, “rica”, “del trono” y solía contar con un balcón desde el cual se podían ver los torneos y corridas de toros por lo que eran los ámbitos más públicos y estaban ligados a la actividad pública de la residencia real.

---

<sup>4</sup>*Ibidem*, pp.78-79.

<sup>5</sup> DOMÍNGUEZ, Rafael, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos: artistas, residencias, jardines y bosques*, Editorial Alpuerto, 1993.

<sup>6</sup> González Marrero, María del Cristo, *La casa de Isabel La Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2005, p.133

En la Casa Real<sup>7</sup> las habitaciones con un uso más ligado a la vida privada eran la alcoba, el retrete y el guardarropa. En ellas se encontraban los aposentos de la familia real y de los servidores más importantes, y también aquí se desarrollaba la vida cotidiana. Las habitaciones de Isabel la Católica solían estar muy cerca de las de sus hijos y de las de sus principales oficiales manteniendo esa idea de cuidado a sus hijos y encargarse de su bienestar. La alcoba o cámara era el “conjunto de objetos personales e íntimos con los que se trasladaban los monarcas”<sup>8</sup>. La ritualidad acompañaba a la reina Isabel desde que se levantaba hasta que se acostaba en ambos momentos estaban acompañados de un gran ceremonialismo, en el que también intervenían numerosos oficios de la casa, estaba establecido de una forma muy rígida quienes tenían que estar en el momento que la reina se cambiaba de vestimenta, quienes eran los encargados de preparar la ropa del día siguiente o quienes se encargaban de llevarse escondida la ropa con la que había dormido la reina Isabel.

Junto a la alcoba se encontraba la recámara en la que estaban guardados los instrumentos musicales, animales, tapices y muebles, que también se transportaban en los viajes de la Corte. Entre los espacios de la residencia real tenía especial importancia el retrete que “hacía referencia tanto a la habitación privada e íntima susceptible de muchos usos, (la familia real podía comer o recogerse espiritualmente) como al lugar donde se guardaban todo tipo de objetos personales, incluidos los de aseo”<sup>9</sup>.

De todos los objetos que “estaban en la cámara, o que entraban y salían de ella”<sup>10</sup> se tenía constancia gracias al escribano de cámara gracias al cual podemos conocer que objetos pertenecían a la intimidad de la reina Isabel. En la recámara, al ser el espacio más privado de la Casa, la persona encargada de esta estancia tenía que ser de máxima confianza de la reina Isabel como por ejemplo Violante de Albión.

El mobiliario y la tapicería que equiparon estos espacios eran otro instrumento que ayudaba a reforzar la imagen de poder de la soberana y ayudaban a crear estancias apropiadas a la magnificencia real ya que los espacios de la Casa de la Reina tenían que tener una imagen impecable por lo que estaban decorados con objetos lujosos.

La itinerancia del reinado obligó a los reyes a alojarse en casas nobiliarias o monásticas, y la reina Isabel no dudaba en gastar todo lo necesario para convertir

---

<sup>7</sup> Véase GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, *La casa de Isabel La Católica...op. cit.* y FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *La Corte de Isabel I: ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*, Madrid, Dykinson, 2002.

<sup>8</sup> GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, *La casa de Isabel La Católica...op. cit.* p.188.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 74.

aquellas estancias en lugares en los que sentirse cómoda y dejar clara su posición en la cúspide social. Entre sus principales residencias destacan las ciudades de: Medina del Campo, Sevilla, Córdoba, Guadalupe o Ávila. Destacar que durante la guerra de sucesión (1475-1479) y la guerra de Granada (1482-1492) vivieron durante mucho tiempo en campamentos militares como el instalado en la actual ciudad de Santa Fe, el campamento se construyó en ladrillo y piedra y fue rodeado por una muralla con cuatro puertas de acceso, varias torres y una fosa. Si durante la estancia en estas casas de “alquiler” se hacía algún daño a la vivienda los reyes cubrían los gastos.

#### 1. OFICIALES.

Los oficiales de la Casa de la Reina se encargaban de todos aspectos de su vida y atendían las necesidades que le surgían cada día. Había algunos oficios que estaban destinados a un rango social determinado, los Mayordomos tenían que ser de la familia real o muy alta nobleza, mientras que, por ejemplo los Coperos, pertenecían al rango de los caballeros. Por poner algún ejemplo de los salarios, el Camarero recibía 50.000 maravedíes al año mientras que los que estaban al cargo de la música recibían entre 6000 y 10.000 maravedíes, además del salario, recibían ayudas de mantenimiento, de costa y en algunos casos dinero extra para el vestuario. En cuanto a los oficios se podía ir ascendiendo a puestos de mayor categoría, las ascensiones más comunes eran las de escuderos de pie a mozos de espuelas y de mozos de capilla a capellanes.

La división de los oficiales de la Casa de la Reina sigue también una diferenciación por espacios, desde el personal que se ocupaba de las necesidades de la soberana en su privacidad, a la mesa o la seguridad que tenía fuera de la residencia real. La mayoría de los cargos importantes estuvieron realizados por hombres, a excepción por ejemplo del cargo de Camarero Mayor que lo desempeñaron mujeres en su mayoría, como se comentará a continuación, aunque también fue ocupado por hombres.

El Mayordomo Real supervisaba los pagos de los salarios y el abastecimiento de cocina, botillería, cerería, caballeriza, acemilería, pastelería y despensa, este cargo fue ejercido por Gonzalo Chacón (1429-1507). Otro puesto muy importante fue el de Camarero Mayor, que se encargaba del espacio privado e íntimo por lo que estaba en contacto directo con los monarcas logrando mucho prestigio. El camarero mayor era ayudado por unos camareros ordinarios y “tanto los mayordomos como los camareros tenían a su cargo un número cada vez mayor de oficiales que desempeñaban sus

obligaciones en los distintos aposentos que configuraban el palacio privado”<sup>11</sup> en el caso de la Casa de la reina Isabel este cargo solía ser ocupado por damas de la nobleza que “eran madres, esposas, hermanas o hijas de personajes relevantes”<sup>12</sup> como Isabel Cuello (†1502), mujer de Sancho de Paredes (†1546), que se ocupó de las “cosas de la cámara”<sup>13</sup>, este matrimonio compartió el cargo de Camarero Mayor, o Clara Alvarnaes, mujer de Gonzalo Chacón que también fue Camarera Mayor de Isabel la Católica.

La alcoba, el retrete y el guardarropa estaban oficiados por los hombres y mozos de cámara que cuidaban de las armas, la tapicería y las ropas de las cámaras. También custodiaban las llaves de las estancias y hacían otras labores como barrer o doblar ropa. Se hacían cargo del retrete y de todo lo que en él había. Los reposteros de camas que se encargaban del lecho y vigilaban durante el día la alcoba mientras que los continos tenían que atender las necesidades de la reina y para atenderlas contaban con la presencia de: las lavanderas, los zapateros, el sastre, la costurera, el barbero o el limpiador de dientes. Los porteros de cámara y monteros de espínosa que se encargaban de la seguridad de Isabel la Católica, vigilaban la alcoba durante la noche y tenían que probar los alimentos que iba a comer su majestad. De la seguridad de la soberana también se encargaban los ballesteros, escuderos, porteros de cadena, hombres de armas y mozos de espuelas mientras que de cuidar su salud se encargaban los boticarios, sangradores, físicos y cirujanos.

El maestresala se encargaba del servicio de la mesa, era el maestro de ceremonias y educaba a los donceles. En la cocina y en la mesa los cargos más importantes eran los de cocinero mayor y despensero mayor. Como subordinados estaban: los cocineros, las pasteleras, los aguadores, los hombres de cocina, los porteros, el gallinero, los fruteros, los pescaderos o los carniceros. Los reposteros de estrados y de plata engalanaban las salas con objetos de lujo para dotar a las estancias de la suntuosidad y magnificencia adecuadas, también eran los encargados de preparar la mesa donde iban a comer los reyes. A la hora de servir la comida se contaba con el trinchante que cortaba la vianda, el copero, el maestresala y los ballesteros de maza quienes se encargaban de realizar la procesión de la comida desde la cocina hasta el comedor.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.69.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.116.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 65-66.

De suma importancia eran los servicios de limpieza, mantenimiento e iluminación los cuales tenían que encargarse de mantener una imagen impecable de todas las estancias. Entre los oficiales que formaban parte de este ámbito podemos destacar al cerero, al reportero de cera y al brasero. Otros oficios destinados a preservar el mobiliario eran los guarneceros y los adobadores que se encargaban del mantenimiento de los doseles, las alfombras y los tapices. También incluimos al carpintero que, además de arreglar piezas en mal estado, era el encargado de construir juguetes y muebles. Los muebles debido a la itinerancia tenían unas características especiales, tenían que ser ligeros y con mucha capacidad de almacenaje, todo lo que tenía que ver con la itinerancia estaba a cargo de una serie de oficiales que se encargaban de organizar estos desplazamientos. Entre ellos encontramos al caballerizo mayor que cuidaba de los caballos y mulas que transportaban las arcas de la reina Isabel y también le ayudaba a cabalgar o a subir al caballo a la soberana. El aposentador mayor y sus subordinados se encargaban de buscar donde se hospedaría Isabel la Católica y su séquito y de preparar las estancias “de alquiler” para que todo estuviera acorde al gusto de la reina. Los reyes de armas acompañaban a Isabel de Castilla en las entradas de ciudades, en las justas y torneos que se realizaron a lo largo de la geografía peninsular.

Debido a la extrema religiosidad de la reina Isabel la Capilla Real y los eclesiásticos que se encargaban de ella tuvieron un papel destacado en la Casa de la Reina. En la Capilla Real su majestad entraba en contacto con la divinidad, era un lugar muy especial para la reina Isabel, además obtuvo una bula del papa gracias a la cual podía escuchar misa en cualquier lugar que ella decidiese.

La Capilla Real estaba a cargo de los capellanes, entre los que destaca el capellán mayor que tenía jurisdicción eclesiástica, podían hacer diferentes actividades desde ser maestros de gramática o canto a encargarse de las limosnas o del órgano. Los reposteros y mozos de capilla que se encargaban de acondicionar la capilla y de colocar los cojines y alfombras. Por último, los cantores que tenían un importante papel en todas misas o celebraciones litúrgicas las cuales seguían el calendario litúrgico y las fiestas más importantes que se celebraban por todo lo alto eran la Navidad y la Semana Santa.



Imagen 1, La Virgen de los Reyes Católicos con autor anónimo, muestra una composición en la que la Virgen se encuentra en el centro y a la derecha podemos ver a Isabel La Católica de rodillas orando a la reina y su fecha se establece entre 1491 y 1493.

La reina Isabel iba acompañada la mayor parte del día de un capellán, por ejemplo cuando los reyes salían a cazar ya que “las obligaciones religiosas, no se descuidaban ni tan siquiera en estos contextos de esparcimiento y de recreo”<sup>14</sup>. Ligado a esto, las actividades de caza y música estuvieron muy presentes en la Casa de la Reina, aunque la caza era una actividad más típicamente masculina, la reina Isabel era una gran aficionada por lo que en su Casa contó con oficios que cubrían estas actividades cortesanas. La actividad de la caza reunía a muchos oficiales, pues había que mantener las armas, vigilar que no hubiese cazadores furtivos y cuidar de los animales de caza, entre sus oficiales, los monteros eran los encargados de preparar el terreno y llevar a las presas a lugares donde fueran fácilmente cazadas por los reyes. No solo practicaban la caza sino que también practicaban la cetrería por lo que contaban con halconeros.

Los pajes eran hijos de nobles que llegaban a la Casa en la adolescencia y que cumplían diversas funciones como acompañar a los hijos de los reyes en su día a día y además aprendían los oficios de la casa<sup>15</sup>. Al mismo tiempo, había músicos y grupos de bailarines permanentemente en la Casa y su labor abarcaba diversos ámbitos, desde enseñar a los hijos de la Reina, a tocar en el retrete para la reina, tocar en misas o a

---

<sup>14</sup> GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, *La casa de Isabel La Católica...op. cit. p.110.*

<sup>15</sup> La diferencia entre pajes y donceles es que los donceles tenían que ser nobles mientras que los pajes podían ser hidalgos. Los pajes eran criados del rey, dependían del maestresala mientras que los donceles se encuadraban en el ámbito militar.



aparecer en los grandes banquetes y celebraciones de los reyes. También contaban con cantores e instrumentistas que tocaban música tanto profana como litúrgica.

Los pajes cerrarían los cargos oficiales de la Casa de la Reina, pero junta a la soberana había un importante grupo de damas y dueñas que realizaban numerosas tareas cotidianas sustituyendo en muchas ocasiones a los mozos de cámaras o a los reposteros de camas. Estas mujeres en la Casa de la Reina estaban distribuidas en varios grupos: dueñas casadas o viudas procedentes de la nobleza, damas casaderas de la nobleza o doncellas, criadas y mujeres de la reina o infantas, este orden corresponde de mayor a menor con el orden de importancia y la procedencia social. Las doncellas dependían más de la reina y sus actuaciones se veían más reducidas, realizaban labores cotidianas y al igual que los pajes acompañaban a los hijos de los reyes en su día a día, alguna de las doncellas de la reina Isabel fue doña Juana de Ixar, mientras que las dueñas gozaban de mayor autonomía y tenían cargos importantes como el ya citado de Camarera Mayor, entre las dueñas destacaron: Beatriz de Bobadilla (1440-1511) o Juana Núñez Cabeza de Vaca. Estar al servicio de su majestad les permitía acceder a una profesión remunerada, beneficiarse del estatus social privilegiado, acceder a la “feria de matrimonios”<sup>16</sup> y participar en la economía de la merced. A la reina Isabel le gustaba “vivir acompañada por este grupo de mujeres de confianza que hacían un papel próximo al de amigas y que destacaban, bien por su espiritualidad, bien por su cultura”<sup>17</sup>.

La reina Isabel tuvo de manera ocasional esclavos en su Casa, no fueron muy numerosos, eran cristianos y moros, aunque también hay presencia de canarios. También hay varias referencias a la presencia de enanos y locos en la Casa de la Reina.

---

<sup>16</sup> Negociación de enlaces matrimoniales realizados por la reina que se basaban en concertar matrimonios a sus damas con hombres importantes del reino, además les hacía regalos como dinero, arras, ropa, “las dotaba de un ajuar que estuviere a la altura de la novia” en GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, *La casa de Isabel La Católica...op. cit. p.309*

<sup>17</sup>PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *Isabel la Católica*, Barcelona, Plaza & Janes (Random House Mondadori, 2004, p. 510.

## 2. MODA.

En el anterior apartado se ha hecho mención al espacio del guardarropa, lugar donde se guardaba la vestimenta. Durante el reinado de los Reyes Católicos y sobre todo gracias a la reina Isabel, el vestido se convirtió en uno de los instrumentos para manifestar su poder al que podemos unir el mobiliario, la alimentación o la vivienda. En las siguientes líneas vamos a centrarnos en dicho uso de las formas de vestir para mostrar la magnificencia de la soberana.

“La indumentaria obedece a dos funciones: una primaria, la de necesidad básica, prioritaria y vital de la especie humana, junto a la alimentación y la vivienda, y otra complementaria, de distinción o embellecimiento con el fin de señalar la identidad del grupo y/o del individuo; en consecuencia, la imagen, la apariencia de las personas, se erige como la representación de las diferencias sociales, económicas, funcionales y, también étnico-religiosas”<sup>18</sup>.

Al ser una forma de propaganda, la vestimenta era elegida de manera minuciosa. Además durante este reinado, la exaltación del poder a través de la vestimenta ganó importancia con respecto a reinados anteriores ya que como se ha comentado los Reyes Católicos llevaron a cabo una ceremonialización de su vida cotidiana que hacía cada vez más difícil distinguir entre lo privado y lo público por lo que cada vestimenta era considerada como algo público.

“El cuidado del atavió real era previsto y adecuado convenientemente a cualesquier escenarios privados o públicos donde la monarquía se mostró en su plena dignidad, revestida siempre de solemnidad y distinción o engalanada para la ocasión con indumentos suntuarios y exclusivos tales como pieles, sedas y joyas”<sup>19</sup>.

Una de las fuentes más importantes para estudiar la moda durante la época de los Reyes Católicos son los relatos de viajeros extranjeros que visitaban la corte de los monarcas como Jerónimo Münzer (1447-1508) o Antonio de Lalaing (1480-1540). Otras fuentes con las que contamos son los retratos que se hicieron de la familia real, los relatos de los cronistas y las cuentas de Gonzalo Baeza a través de las cuales podemos realizar un estudio no solo sobre los gustos y las predilecciones de la reina sino también del gasto económico que conllevaba la indumentaria real.

---

<sup>18</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María, “La creación de una moda propia en la España de los Reyes Católicos”, *Aragon en la Edad Media*, 19, 2006, p. 345.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 352.



Imagen 2, retrato de Luis de Madrazo en que vemos a la reina Isabel ataviada con un vestido de terciopelo y el velo sujeto al pecho con un broche. Pintado en 1848.

### 2.1. La moda como símbolo de poder.

Los reyes y reinas “no solo debían ser poderosos sino que tenían la ineludible obligación de parecerlo”<sup>20</sup> por lo que además de cuidar el vestir de los reyes y de sus hijos, también toda la corte que acompañaba a los reyes iban vestidos acorde al poder de la monarquía.

Cuando sus hijos visitaban otra Corte, la reina se encargaba de que su vestimenta fuera la adecuada. En cuanto a las personas que trabajaban en la Casa de la Reina “había oficios que contaban con uniforme (mientras que los que no lo llevaban) vestían siempre según la calidad de las personas”<sup>21</sup>. Observando las cuentas resaltan los gastos ocasionados “por la adquisición de tejidos y por las entregas de dinero para su vestuario, bien con carácter regular, bien con carácter puntual bajo la forma de mercedes”<sup>22</sup> dirigidos a los oficios de la Corte. Esta generosidad ayudaba a reforzar la posición de los monarcas, superior frente a la de sus trabajadores y además recibir un regalo de uno

---

<sup>20</sup> GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, “Un vestido para cada ocasión: La indumentaria de la realeza bajomedieval como instrumento para la afirmación, la imitación y el boato. El ejemplo de Isabel I de Castilla”, *Cuadernos del CEMyR*, 22, 2015, p. 188.

<sup>21</sup> GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, *La casa de Isabel La Católica...op. cit.* p. 307.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 307.

de los monarcas estaba cargado de gran simbolismo. De esta forma, “la visión de un cortejo integrado por personajes ricamente ataviados contribuía a reforzar la imagen de los Reyes”<sup>23</sup>.

Los Reyes entendieron desde muy pronto que su forma de vestir tenía que ser superior a la del resto, por lo cual proclamaron en diversas ocasiones leyes suntuarias<sup>24</sup>, “afán por legislar, por mantener a cada persona vestida según el estamento socioeconómico y la fe religiosa correspondientes”<sup>25</sup>. La moda es un gran elemento diferenciador entre los unos y los otros y así los que no tuvieran cierto nivel de fortuna no podían vestir sedas, ni pieles.

Los momentos en los que mejor queda reflejado este simbolismo del vestuario fueron las ceremonias sobre todo las de tránsito vital como bautizos, bodas, entierros, las litúrgicas y las de recepción<sup>26</sup>, para una de estas ceremonias Antonio de Lalaing relata cómo iban ataviados los reyes:

Los vestidos del rey y de la reina eran de paños de lana. El traje del príncipe, con cola, era de seda brocada, adornada con seda carmesí, y lucía en su gorro un penacho de rubí de una sola pieza, que fue estimada y muy apreciada. La princesa, ataviada a la moda de España, iba vestida de terciopelo carmesí y llevaba encima varias pedrerías y otras buenas sortijas. Las damas de la reina, cargadas de cadena y de pedrería, iban vestidas de terciopelo carmesí y las de la princesa de terciopelo carmesí con adornos de seda amarilla<sup>27</sup>.

Entre las ceremonias de recepción destacan las entradas reales y el recibimiento de embajadas extranjeras pues al encontrarse dos monarquías, “se realizaba un gran despliegue de medios propagandísticos dirigidos a exaltar y reforzar la imagen de la realeza”<sup>28</sup> para lo que se usaban los vestidos más lujosos.

Tras las ceremonias se celebraban otro tipo de actos como justas o corridas de toros a los que también se acudía con las mejores galas y en este tipo de celebraciones vemos sobre todo una influencia islámica en la vestimenta.

“La Reina salía a las justas e otras fiestas que se fizieron en aquellos quinze días vestida de paño de oro; e salieron con ella y con esta princesa de Portugal, infanta de Castilla, fasta

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 307-308.

<sup>24</sup> No solo se proclamaron leyes suntuarias con respecto a la vestimenta, también se intentó legislar contra el exceso al lujo en banquetes, bodas, entierros.

<sup>25</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María, “Indumentaria y sociedad medievales (ss. XII-XV)”, En *la España Medieval*, 26, 2003, p. 41.

<sup>26</sup> La referencia a José Manuel Nieto Soria véase en GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, “Un vestido para cada ocasión...”, *op. cit.* p. 168.

<sup>27</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María, “La creación de una moda propia...”, *op. cit.* p.352.

<sup>28</sup> GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, “Un vestido para cada ocasión...”, *op. cit.* p. 180

setenta damas, fijas de los mayores señores de España, vestidas de paños brocados, e todas con grandes arreos y cadenas e collares e joyeles de oro, con muchas perlas preçiosas, e perlas de grand valor”<sup>29</sup>.

## 2.1. Tipología e influencias.

Para la elaboración de la indumentaria de los miembros de la familia fueron utilizadas una gran variedad de tipos de prendas, telas, colores y adornos. En cuanto al tipo de prendas que pudieron utilizar sirve de gran ayuda la catalogación de Carmen Bernis que ordena las prendas según el lugar que ocupan en el cuerpo.

“De dentro hacia afuera, prendas interiores o semiinteriores (camisa, coses, calzas, jubón y faldillas), prendas de vestir a cuerpo (saya, brial, basquiña, gonela y sayo) y trajes de encima y sobretodos (pellote, piel, gabán, redondel, garnacha, capa, manto, clocha, tabardo, hopa, capuz, balandrán, ropa, loba, paletoque y habito), a las que hay que agregar igualmente variado muestrario de calzado (diversos modelos de zapatos, botas, chapines, escarpines, chinelas, alcorques, pantuflos, jervillas, zapatas, zuecos, alpargatas, esparteñas), tocados (cofias, albanegas, bonetes, rollos, sombreros, tocas moriscas) y complementos (agujetas, cintas, guantes, cintos, ceñideros, texillos, gorgueras, faxas.)”<sup>30</sup>.

Durante la época de los Reyes Católicos, se exaltó la búsqueda de la figura en S donde se marcaba el pecho y se buscaba aumentar la altura de las mujeres por lo que se utilizaban plataformas y se marcaban las caderas.

Fue a partir del siglo XIV cuando el interés por la vestimenta se fue haciendo más latente y surgió el gusto por ir renovando el vestuario de forma asidua. Las modas de los territorios de Borgoña y de Italia fueron unas de las más influyentes en la Península pero hay que hacer una diferenciación entre las dos coronas, mientras que los castellanos se inclinaban más por la moda borgoñona, los aragoneses a su vez lo hacían por la moda italiana. Eran los hombres los que acogían de manera más rápida las nuevas modas mientras que las mujeres siempre se mostraron más tradicionales. Esto cambiaría con el reinado de Isabel la Católica, momento a partir del cual las mujeres acogieron rápidamente las nuevas modas que iban llegando a la Península, lo cual fue criticado porque muchos creyeron que eran modas transgresoras.

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>30</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María, “Indumentaria y sociedad...”, *op.cit.* p.48.

Hay 3 elementos de vestido creados en la península durante esta época, que resultan innovadores: los verdugos<sup>31</sup>, los trenzados<sup>32</sup> y los chapines<sup>33</sup>. Sin embargo el hecho de que se introdujeran nuevas modas, no quiere decir en ningún caso que dejarán de utilizarse la moda borgoñona e italiana.

También hay que destacar al mismo tiempo la influencia de la moda árabe-islámica en las vestimentas de los reyes. Puede parecer chocante que se usará la tipología de vestimenta islámica cuando a la vez se estaba combatiendo contra ellos, sobre este aspecto María del Cristo González Marrero da varias soluciones al porqué usaron esta vestimenta los reyes; suntuarias, la costumbre y razones militares, “que se manifiesta en las representaciones de escaramuzas y simuladas luchas entre moros y cristianos”<sup>34</sup>.

Retomando a Carmen Bernis se pueden estudiar las diferentes influencias en el vestuario de la reina Isabel. La influencia franco-borgoñona puede apreciarse en el especial gusto de la reina por los vestidos plegados, las sayas francesas, los tocados “en forma de dos protuberancias redondas o muy afisadas, caprichosamente combinados con velos”<sup>35</sup> y los bonetes. Al mismo tiempo la influencia italiana destacaba por los cortes en las mangas por los que asomaban las camisas, Isabel usaba frecuentemente este tipo de mangas. Esta moda de las mangas italianas evolucionó y se crearon algunas mangas originales de la corona hispánica que destacaban por llevar cintas de colores cosidas a la tela o por ser muy abullonadas con manguitos. En cuanto a las modas moriscas destacan las camisas labradas y listadas que figuran por docenas en el inventario de los bienes de la reina. Estas prendas eran muy vistosas y lujosas por lo que se usaban para grandes ocasiones. La reina sentía gran predilección por los chapines que fueron comprados tanto para la reina como para los infantes y los que más le gustaban eran los que se hacían en Valencia.

En cuanto a las joyas, “los viajeros que visitaron la corte de los Reyes Católicos encomiaron en sus escritos la riqueza de las joyas lucidas por todos los miembros de la

---

<sup>31</sup> Aros cosidos a la falda para darle forma acampanada a la prenda. Duramente criticada porque servía para disimular el embarazo. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María, “La creación de una moda propia...”, *op. cit.* p.351

<sup>32</sup> Tocado con cofia y larga trenza de tela adornada con cintas entrecruzadas donde se embutía el pelo. *Ibidem*, p.351.

<sup>33</sup> Tipo de calzado sin talón, decorados con lujo y de gran altura. *Ibidem*, p.351.

<sup>34</sup> GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, “Un vestido para cada ocasión...”, *op. cit.* pp.159-160.

<sup>35</sup> BERNIS MADRAZO, Carmen, *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos, I. Las mujeres.* Madrid, CSIC, 1978, p. 32.

familia real y por las personas de su cortejo”<sup>36</sup>. Existe una gama muy amplia en la que destacan las piedras preciosas, manillas, brazaletes, cadenas, collares, sortijas o coronas.

Algunos estudiosos del tema afirman que “la moda española careció de originalidad en las clases altas, ya que acogían las modas extranjeras y las adaptaban a su idiosincrasia, quedando los modelos propios a los sectores menos favorecidos de la sociedad”<sup>37</sup>. A la vez se ha achacado a la monarquía hispánica que fuera austera en su forma de vestir pero Miguel A. Zalama está en contra de la idea de austeridad de la Corte e intenta demostrar que la ostentación fue la norma, que los reyes compraron paños de oro, perlas, brocados, terciopelos, es decir, lo más lujoso dentro del ámbito de la moda. Aunque si las circunstancias lo requerían, por ejemplo, en periodos de duelo, no mostraban ningún reparo en vestir de forma humilde, sin excesos:

“El 24 de enero nos avisaron de que habríamos de ser recibidos en la cámara del rey. Entraron los reyes en ella para tener audiencia pública. Venían el rey a la derecha; la reina en medio de él y el príncipe: los tres vestían trajes negros de luto y su continente era grave y majestuoso”<sup>38</sup>.

El confesor de la reina Fray Hernando de Talavera (1428-1507), aconsejaba a la soberana además de en el terreno espiritual en diferentes aspectos como la vestimenta o el comportamiento. A lo largo de su relación, Hernando de Talavera escribió diversos tratados dirigidos a la reina Isabel, entre los que destaca *De vestir y de calzar; Tratado provechoso que demuestra como en el vestir e calzar comúnmente se cometen muchos pecados y aun también en el comer y el beber* publicado en 1477. En este tratado aconsejaba a la soberana, la castidad, la moderación, la humildad y la honestidad en el vestir y consideraba que estas virtudes cristianas eran atacadas por la moda: “se hace mención a las virtudes cristianas ya que el uso indumentario estuvo sujeto a códigos de conducta impuestos por las normas y tradiciones católicas”<sup>39</sup>. Fray Hernando de Talavera estaba en contra de los excesos<sup>40</sup> y de las innovaciones, criticaba duramente los verdugos, la desmesura, la vanidad y la desvergüenza. El autor abogaba porque las mujeres vistieran ropas largas y obligaba a cubrir la cabeza a las mujeres casadas. A ello

---

<sup>36</sup>GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, *La casa de Isabel La Católica...op. cit. p.301.*

<sup>37</sup>GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, “Un vestido para cada ocasión...”, *op. cit. p. 163.*

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>39</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María, “Indumentaria y sociedad...”, *op.cit.*, p.56.

<sup>40</sup> En una ocasión, Talavera le criticó a la reina vestir caros vestidos durante las entrevistas con los franceses en Perpignan e Isabel le respondió a Talavera que todos los vestidos que llevaron en aquella ocasión tanto ella como las damas de su corte ya habían sido utilizados en otras ocasiones. ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, “Oros, perlas, brocados, la ostentación en el vestir en la corte de los Reyes Católicos”, *Revista de estudios colombinos*, 8, 2012, pp. 13-22.

“añadía toda una carga moral a la distinta funcionalidad de la ropa femenina y masculina”<sup>41</sup>. Se escandalizaba por los numerosos tipos de tocados que había, por los vestidos escotados o por el hecho de enseñar las mangas de las camisas. Defendía que los eclesiásticos pudieran opinar sobre la vestimenta de las mujeres, acción que el mismo realizó para guiar a la reina Isabel<sup>42</sup>.

La moda española fue denominada por muchos como “un estilo peculiar y diferente, basado en el uso habitual de las sedas, la combinación de telas y colores, la preferencia por los carmesíes y el empleo reiterado del oro en la confección de las prendas”<sup>43</sup>. Los reyes se convertían de este modo en ejemplo de vestimenta y buscaban la admiración y respeto de los súbditos. Isabel de Castilla entendió la moda “como concepto estético, creativo y suntuario, e instrumento social de poder, diferenciador, transgresor y rupturista”<sup>44</sup>. Por ello, su reinado se puede considerar como una época de transición entre el mundo medieval y la llegada de la modernidad también en el ámbito de la moda.

### 3. VIDA COTIDIANA.

#### 3.1. Entretenimiento.

La reina para el día a día cultivó actividades de ocio gracias a las cuales se mantenía un ambiente festivo acompañado de perros, pájaros, juegos, música, baile y golosinas. Hay numerosas referencias a la presencia de animales en la casa de la reina, había mulas y hacaneas, estos animales se utilizaban tanto en el día a día para dar un paseo, como para transportar las arcas durante los viajes de la corte o para alguna ceremonia específica como la entrada a una ciudad y animales más destinados a que cumplieran la función de acompañamiento o entretenimiento como los gatos de algalia, perros, papagayos<sup>45</sup>.

Los juegos más practicados en la casa de la Reina fueron el ajedrez y las tablas<sup>46</sup>, pero hubo otros divertimentos como los naipes y los dados que no contaron con el

---

<sup>41</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María, “La creación de una moda propia...”, *op. cit.* p.357.

<sup>42</sup> Para los aspectos relacionados con Fray Hernando de Talavera, véase, IANNUZZI, Isabella, “La conciencia de una reina: Isabel I de Castilla”, en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria, (coords.), *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, vol. 1, 2005.

<sup>43</sup> GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, “Un vestido para cada ocasión...”, *op. cit.* p. 188.

<sup>44</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María, “La creación de una moda propia...”, *op. cit.* p.345.

<sup>45</sup> MORALES CASTRO, Carmen Alicia, “La niñez en la corte itinerante de Isabel la Católica”, *Fundación*, 10,2010.

<sup>46</sup> Las tablas mezclaban el ingenio y la suerte, en el que podían jugar dos personas, cada una disponía de quince fichas de un color diferente al color de su adversario.



beneplácito de los reyes y fueron prohibidos en 1476 porque en ellos se apostaba dinero o intervenía el azar. Entre los juegos habituales en la Casa de la reina Isabel se encontraba el juego trovado que fue creado por Jerónimo de Pinar para entretener a la reina y su séquito:

“La mecánica del juego consistirá en interpretar la copla que le ha correspondido a cada dama mediante la suma de los valores simbólicos que subyacen en los 4 elementos, para al final terminar averiguando las cualidades del personaje masculino que se esconde tras ella, en conclusión juego de parejas en el que cada dama buscaría el varón que se acercase más a los cánones del amor cortés”<sup>47</sup>.

Las actividades relacionadas con la música, la danza, el canto y la caza también pueden ser consideradas como actividades para realizar en el tiempo libre. Los ratos que la reina Isabel tenía libres solía aprovecharlos para leer, para aprender latín o para hacer labores. El resto de su tiempo la soberana lo ocupaba orando “el rezo de las horas, que además practicaba con exigencia a tenor de los versos que le dedicó Gómez Manrique en su *Regimiento de Príncipes*”<sup>48</sup> o “a todo lo relacionado con el ejercicio del poder, (presenciar audiencias, asistir al consejo, escribir cartas, conversar con sus consejeros, leer y sellar documentos) con las responsabilidades propias de un trono que supo alcanzar con esfuerzo, constancia e inteligencia”<sup>49</sup>, sin olvidar las labores domésticas.

### 3.2. Alimentación.

Respecto al modo de comer, la comida y la cena eran las dos comidas más importantes del día, solían estar formados por un plato principal que solía ser carne o pescado y un plato líquido. Los platos favoritos de la reina Isabel eran las gallinas cocidas o asadas, las perdices, el carnero y el tocino, acompañados de las salsas muy especiadas. Entre los pescados destacaban “los meros, sardinas, salmones, doradas y besugos”<sup>50</sup>. Hubo ausencia de huevos en su alimentación, tampoco era muy asidua a comer frutas frescas, mientras sí que hay muchas referencias al arroz y las almendras. De lo que sí hay constancia es del gusto de la familia real por la repostería, destacan las compras de azúcar para hacer carne de membrillo o azúcar rosado. En cuanto a las verduras le gustaba el repollo y el cardo. Fue una soberana que disfrutaba de los

---

<sup>47</sup> SANZ HERMIDA, Jacobo, “Entretenimiento femenino en la corte de Isabel de Castilla, el “Juego trovado” de Gerónimo de Pinar, en RONCERO LÓPEZ, Victoriano, MENÉNDEZ COLLERA, Ana, (coord.), en *Nunca fue pena mayor: (estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton, 1996, p. 611.*

<sup>48</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *La Corte de Isabel I...*, op. cit. p.289.

<sup>49</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, *Isabel I de Castilla (1451-1504)*, Madrid, Ediciones del Orto, 2004, p. 57.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p.167.

manjares, su alimentación “hundía sus raíces en la cultura mediterránea romana y en la musulmana andalusí”<sup>51</sup>. Isabel la Católica practicaba ayunos y abstinencias por razones religiosas, como no comer carne los viernes. Isabel la Católica solía comer acompañada y durante la comida se leían libros y la sobremesa era amenizada con música.

Después de las comidas, los reposteros de estrado y los de mesa quitaban los aparadores y las tablas y las espaciosas salas se convertían en escenarios dispuestos para danzar, escuchar la música que tocaban los tañedores de laúd, de arpa y otros ministriles, o tal vez para deleitarse con representaciones de momos y entremeses<sup>52</sup>.

María del Cristo González Marrero además de estudiar la dieta de la soberana también analiza los rituales que tenían lugar a la hora de las comidas daba igual si solo iban a comer los reyes o si se celebrara un gran banquete en ambas ocasiones se realizaba un aparatoso ritual en el que participaban muchos oficios. Cuando los reyes llegaban a comer tenía que estar preparada la mesa y señalado dónde se iba a sentar cada uno de ellos. Antes de empezar a comer se honraba la memoria de los que ya no estaban, se hacía un ritual de abluciones<sup>53</sup> para el cual se contaba con aguamaniles, toallas ricamente decoradas y muy lujosas. La comida se llevaba en una especie de procesión y hasta el hecho de servir agua estaba cargado de un halo ceremonioso por lo que las comidas podían demorarse mucho tiempo ya que todas las intervenciones de los oficiales se realizaban con mucha parsimonia. La vajilla era otro símbolo de poder, durante los banquetes o recepciones se ponían en vitrinas para exponerla, por lo que la elección de los materiales estaba muy cuidado, algunas piezas eran auténticas joyas, destacan sobre todo las que eran de plata, Isabel la Católica heredó mucha vajilla de su padre y se convirtió en una gran coleccionista.

### 3.3.Ceremonias.

En cuanto al ámbito festivo, de las diferentes ceremonias que se llevaban a cabo José Manuel Nieto Soria ha dividido las ceremonias de la dinastía Trastámaras, según su significado político en diez manifestaciones; ceremonias de acceso al poder, de cooperación, de justicia, de victoria, de reconciliación, de promoción, de tránsito vital, litúrgicas y de recepción<sup>54</sup>, todas estas celebraciones conllevaban un gran gasto.

---

<sup>51</sup> MORALES CASTRO, Carmen Alicia, “La niñez en la corte...”, *op. cit.* p.131.

<sup>52</sup> GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, *La casa de Isabel La Católica...op. cit.* p.187.

<sup>53</sup> El ritual de abluciones consiste en purificar alguna parte del cuerpo antes de algún acto.

<sup>54</sup> GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, “Un vestido para cada ocasión...”, *op. cit.* p.168.



Imagen 3, Los Reyes Católicos recibiendo una embajada del rey de Fez. Vicente López, siglo XIX.

Era la reina Isabel la que organizaba las fiestas y recibía a los invitados, entre las fiestas que organizó destaca la celebración de la boda de su primogénita, Isabel con Don Alfonso de Portugal que duró quince días, este matrimonio significaba la ansiada unión de los dos reinos peninsulares, durante la celebración de los esponsales se realizaron “festejos nobiliarios-caballerescos y populares, que combinaban la música, el juego, la máscara y la poesía”<sup>55</sup>. Tuvo lugar en Sevilla en 1490, ciudad que se vistió de gala, durante estos quince días se vivió un despliegue de magnificencia, lujo y gasto.

María Jesús Díaz Garretas analiza cómo se desarrollaban las celebraciones que solían comenzar con un acto religioso, después el banquete y cuando este terminaba empezaban los bailes, por la tarde tenían lugar las justas, torneos, juegos populares, y a continuación tenía lugar otro banquete y se terminaba la fiesta con danzas, momos, entremeses y como colofón solía haber fuegos artificiales. Como podemos apreciar “la mayoría de las ceremonias culminaban con el desarrollo de diversos tipos de juegos y espectáculos que tenían como escenario privilegiado las ciudades y las villas, convertidas entonces en un espacio para fiesta”<sup>56</sup>. Dichos juegos eran realizados en la plaza del mercado, en la de la iglesia, en algún recinto de los palacios o en las mismas

---

<sup>55</sup> DIEZ GARRETAS, María Jesús, “Fiestas y juegos cortesano en el Reinado de los Reyes Católicos, divisas, motes y momos”, *Revista de historia de Gerónimo Zurita*, 74, 1999, p.164.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 184.

calles de las ciudades y todos ellos estaban perfectamente engalanados. Allí, se habilitaban espacios para que la gente pudiera sentarse y disfrutar del espectáculo.

Entre estos juegos y espectáculos realizados después de las ceremonias destacaron las justas y torneos que fueron uno de los espectáculos que más gustaron a la reina Isabel “dotaban a esta mezcla de lucha y escenificación teatral de una finalidad especial (aumentar el prestigio de los que participaban en ella ya que era una ocasión para dar muestra de habilidades, así como de obtener fama y reconocimiento<sup>57</sup>)”<sup>58</sup>. También se realizaban naumaquias, que eran justas de barcos y marineros, por lo que éstas sólo se podían realizar en ciudades con mar. Las corridas de toros, también preparaban para la guerra pues, diferentes a las actuales, en la época de los Reyes Católicos “consistían en perseguir y matar a los toros con lanza y a lomos de caballo”<sup>59</sup> pero estas corridas de toros no le gustaban a la reina Isabel porque los animales sufrían e introdujo alguna novedad con el objetivo de reducir este sufrimiento como regular el embolado.

Los juegos de cañas, “otra herencia más de la larga convivencia con los musulmán, el juego se trata de un simulacro de combate”<sup>60</sup>, servían como entrenamiento militar, y se ganaba con ellos destreza con el caballo así como puntería. También destacaban “correr la sortija” que era un “juego de destreza y habilidad que consistía en introducir una lanza o caña por el hueco de una anilla”<sup>61</sup>.

Tras los banquetes o en las ceremonias de recepción de embajadores también solían tener lugar actuaciones musicales, a la reina Isabel le encantaban las fiestas organizadas en torno a la mesa donde no podían faltar estas actuaciones, de danza, aunque la reina Isabel nunca solía bailar<sup>62</sup>. Acompañadas estas actuaciones de cantos, recitaciones de poemas de variedades temáticas o actuaciones teatrales entre las que destacaron las representaciones dramáticas. Muy típicos en la Casa de la Reina fueron los momos que

---

<sup>57</sup> Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515), fue noble, político y militar, participó en las guerras de Italia y de Granada, era un gran caballero al que podemos poner de ejemplo en la glorificación que daba ganar un torneo, se movía como nadie por los saraos cortesanos, las malas lenguas decían que pudo mantener una relación con la reina.

<sup>58</sup> BECEIRO PITA, Isabel, “La educación: un derecho y un deber cortesano”, en DE LA IGLESIA DUARTE, José Ignacio, (ed.), *La enseñanza en la Edad Media*”, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, p. 189.

<sup>59</sup> DOMÍNGUEZ, Rafael, *Arte y etiqueta...*, *op. cit.* p. 211.

<sup>60</sup> GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, “Un vestido para cada ocasión...”, *op. cit.* p. 186.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pp. 185-186.

<sup>62</sup> Todos aspectos relacionados con las actitudes de la reina Isabel desde una perspectiva de sus contemporáneos han servido para crear una imagen de la soberana, que puede verse analizado en, MORANT, Isabel, “Imágenes de la feminidad en la Reina Isabel I de Castilla” en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.), *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, vol. 1, 2005.

eran “juegos vinculados al disfraz y al baile”<sup>63</sup> que respondían a la ostentación y al enmascaramiento y mezclaban “la máscara, la poesía, la música, la danza, el lujo y los ingenios escenográficos”<sup>64</sup>. Todas estas diversiones eran estimuladas por la reina Isabel y se convirtieron en otro medio propagandístico y de fortalecimiento de poder.

La Casa de la reina Isabel se convirtió en lugar de referencia por el hecho de que en la corte convivieran eclesiásticos, damas, letrados y caballeros convirtió este espacio en un lugar festivo, culto, religioso y cortesano, cada uno tenía su papel:

“Los eclesiásticos desarrollaron una literatura pedagógica en el que confluye la tradición clásica y la religión cristiana; el amor cortes inspiró una nueva forma de representación de la aristocracia masculina y femenina que adquirió el nombre de cortesía; el ideal caballeresco evolucionó hacia formas de convivencia internobiliaria a través de los valores de la prudencia, la medida y la discreción; y los letrados resucitaron el interés por las virtudes cívicas de la antigüedad”<sup>65</sup>.

---

<sup>63</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *La Corte de Isabel I...*, op. cit. p. 262.

<sup>64</sup> DIEZ GARRETAS, María Jesús, “Fiestas y juegos cortesano...”, op. cit. p. 173.

<sup>65</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *La Corte de Isabel I...*, op. cit. pp. 93-94.

## EDUCACIÓN Y CULTURA

### 1. EL MUNDO EDUCATIVO.

#### 1.1. La educación de la reina Isabel.

Isabel de Castilla fue educada en su niñez de manera diferente a su hermano, Alfonso de Castilla (1453-1468) ya que su papel en el futuro no iba a ser el mismo. En ningún momento se pensó que la infanta Isabel pudiera llegar a gobernar por lo que se le educó en consecuencia a esto. A los 10 años Isabel sabía leer, escribir, algo de cálculo, doctrina cristiana, castellano, portugués y danza, recibió una educación relacionada con el gobierno del hogar y aprendió el valor del dinero. Debido a la demencia que fue consumiendo a su madre, su abuela, Isabel de Barcelos (1402-1465) pasó a encargarse de Isabel y de su hermano, rodeándolos de ancianas de buena familia y reputación, su preceptor fue fray Juan de Tolosa y su nodriza María Lopes. También forjó en esta Corte una estrecha relación con los franciscanos que le sirvieron de guías espirituales y culturales.

A los 11 años fue llevada a la corte de su hermanastro, Enrique IV (1425-1474) donde además de recibir una educación todavía más amplia, profundizó en lectura, escritura, poesía, historia, pintura, gramática, filosofía y conoció los entresijos de la vida cortesana que se centraron en la enseñanza de pautas de comportamiento, equitación, juegos de mesa, coser y bailar. Allí, “mantuvo sus primeros contactos con intelectuales y escritores, aprendió a apreciar la literatura y a comprender el valor de la bibliofilia y el mecenazgo”<sup>66</sup>. Dos personajes de especial influencia en Isabel de Castilla durante esta etapa y que continuarían siéndolo a lo largo de su vida fueron Gonzalo de Chacón (1429-1507) que actuó como un padre para la reina Isabel además de cómo instructor, la soberana lo acabó nombrando mayordomo y contador del reino y Gutierre de Cárdenas (†1503) que fue contador mayor del reino y acompañó a Isabel la Católica en gran parte de su vida, ambos tuvieron mucha influencia en las enseñanzas políticas.

Julio Valdeón cree que “la reina hubo de suplir de mayor las deficiencias de su formación temprana, por eso se esmero en la educación de sus hijos”<sup>67</sup> por lo que, cuando ya era reina, decidió aprender latín. La escritura no estaba entre sus grandes virtudes, pero fue una gran lectora y conversadora. Resaltar que la reina Isabel veía la

---

<sup>66</sup> SALVADOR MIGUEL, Nicasio, *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, p. 184.

<sup>67</sup> VALDEÓN BARUQUE, Julio, *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica*, Valladolid, Ámbito, 2003, p. 22.

educación como “un instrumento político y consideraba que había que tener unos conocimientos necesarios para ejercer recta justicia, preservar la paz y favorecer la prosperidad del reino”<sup>68</sup>.

La preocupación de la época por la educación llevó a muchos intelectuales a escribir obras dirigidas a reyes, príncipes y educadores en las que se buscaba orientar a estas élites en diversos aspectos desde cómo gobernar a cómo comportarse, a este género se le llamó “espejo de príncipes”<sup>69</sup>. A la reina estas obras le ayudaron mucho a la hora de organizar el ámbito de la educación en su corte, podríamos destacar:

En primer lugar, Fray Martín de Córdoba (†1476) en *El Jardín de las nobles doncellas* publicado en 1468<sup>70</sup>, buscaba aconsejar a Isabel de Castilla en su labor de reina. Fue un regalo del escritor a la princesa en su decimosexto cumpleaños. Reconoce que la mujer está plenamente capacitada para reinar, le aconseja que ame y tema a dios, que proteja a la Iglesia, que sea generosa en sus limosnas, que practique la castidad, “que case con el varón adecuado y proveyera a Castilla de un heredero, igualmente adecuado”<sup>71</sup>. Debía amar y obedecer a su marido, situando a la mujer en un papel de sumisión e inferioridad respecto al hombre. La dama tenía que desvivirse por el cuidado de sus hijos, le pedía que prestara especial atención a la hora de elegir a las nodrizas.

Para Fray Martín de Córdoba una buena reina debía huir de la charlatanería, mostrar modestia en el vestir, buscar un equilibrio entre la sencillez y el lujo excesivo así como evitar el uso de cosméticos. También hacía referencia a los modales en la mesa al mismo tiempo que le aconsejaba que pasara varias horas del día estudiando. En cuanto al trato con sus súbditos debía guiarse por ser justa, afable, clemente y bondadosa.

En segundo lugar el *Tratado sobre la educación del príncipe don Juan*, cuyo autor fue Alonso Ortiz (1455-1503) que opina que la reina Isabel y su marido Fernando tenían que proporcionarle una educación basada en la religiosidad, y en buenas prácticas ético-morales. Un buen rey (y una buena reina) tenían que practicar buenas costumbres, gobernar mediante la sabiduría, la justicia y la razón. Además los padres tenían que ser

---

<sup>68</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “La educación en la corte...”, *op.cit.* p. 264.

<sup>69</sup> Regime principium “que empezaron en el siglo XIV influidos por el libro de Santo Tomás. Pero anteriormente existían los Exempla, que adopta la forma de consejos, casi no hay diferencias entre los dos géneros” en BECEIRO PITA, Isabel, “La educación: un derecho...”, *op.cit.* p. 175.

<sup>70</sup> En cuanto a esta obra hay cierta polémica porque hay quienes dudan de que la reina la leyera porque no aparece en su inventario de bienes, mientras que otros piensan que la leyó y ejerció mucha influencia en ella.

<sup>71</sup> RÁBADE OBRADO, María del Pilar, “Ética y política: Recomendaciones de Fray Martín Alonso de Córdoba a la futura Isabel I” en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.), *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, vol. 1, 2005, p.69.

un ejemplo para sus hijos. Alonso Ortiz pensaba que “era en el momento en que, (el niño), empezaba a hablar cuando se había de nombrar un preceptor para que educara al joven príncipe”<sup>72</sup>. Esta elección era algo de suma importancia, y por ello en el tratado se hacía referencia a cómo tenía que ser el educador y cómo debía educar al heredero de una gran corona, debía enseñarle disciplina y acostumar a los hijos de los reyes a ser corregidos por sus mayores. El autor creía que antes de los 7 años ya había que empezar la instrucción en las verdades de la fe porque “hay que evitar que nada lo dañe (a los hijos de los reyes) antes de orientarle por el buen camino”<sup>73</sup>. Estos principios aunque vayan dirigidos al hijo de los reyes también se pueden hacer aplicables a la educación de las infantas.

También resultan de gran interés la obra *Doctrinal de príncipes* escrito en 1475 de Diego de Valera (1412-1488) que se centra en como potenciar las virtudes para lograr grandes reyes, las obras *Dechado del regimiento de príncipes* que fue publicada en 1475 y *Dechado a la muy excelente reina doña Isabel* con fecha de 1483-1485, de Fray Iñigo de Mendoza (1424-1507), en las que se daba mucha importancia a la justicia y a la moralidad de los reyes y por último, Gómez Manrique (1412-1490) y su obra *Regimiento de príncipes* con fecha de 1478, cuya finalidad era dar con las claves para formar un buen gobernante entre las cuales sobresalía rodearse de buenos consejeros y gobernar bajo la guía de Dios, Fray Hernando de Talavera coincidía en estos aspectos y le recomendaba a la reina Isabel que “saber elegir colaboradores era esencial, delegar trabajo y confiar en ellos, aunque supervisando siempre las decisiones y las actuaciones pues la reina era en último término la responsable de todo”<sup>74</sup>.

Resaltar que hubo obras dirigidas especialmente a la educación de las mujeres en las que vemos una “insistencia en la religiosidad y de los valores morales como rasgos esenciales”<sup>75</sup> sin olvidar las enseñanzas para crear buenas amas de casa, esposas y madres, la reina Isabel siguió estas recomendaciones en la educación de su hijas. En estas obras, era muy importante mencionar a mujeres virtuosas que resaltaron en el pasado para que sirvieran de ejemplo. Otro de los aspectos a los que hacían referencia estas obras era a la conversación ya que era considerada un arma femenina por lo que se le daba mucha importancia al equilibrio entre el silencio y la charlatanería, al uso de

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>73</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “La educación del príncipe y de las infantas en la corte castellana a finales del siglo XV”, *ActaLauris*, 1, 2013, p. 12.

<sup>74</sup> PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *Isabel la Católica*, *op. cit.* p. 514.

<sup>75</sup> BECEIRO PITA, Isabel, “La educación...”, *op. cit.* p. 177.



buenas palabras y a saber hablar diversas lenguas. Sobre este aspecto, Alfonso X (1221-1284) en sus *Partidas* escritas entre 1252-1284 ya hacía alusión “al buen empleo de la palabra, las buenas maneras y el saber cómo habilidades propias de quienes viven en ese ámbito”<sup>76</sup>.

En cuanto a las relaciones matrimoniales, se les exigía una estricta severidad, virginidad y castidad antes del matrimonio. Una buena esposa debía resaltar por su castidad, fidelidad, sumisión, obediencia, prudencia, por saber controlar sus sentimientos como los celos, se premiaba la discreción ante los pecados de sus maridos. También se les aconsejaba que usaran una vestimenta que preservara sus virtudes femeninas: honor, castidad, pudor y recatamiento.



Tapiz que representa la boda de Los Reyes Católicos, Catedral de Lérida.

Respecto a la educación que tenían que recibir las infantas, se recomendaba que supieran leer para poder acceder a este tipo de manuales donde se insistía en que las damas fueran laboriosas en el ámbito doméstico y ejercieran una maternidad protectora. Como ejemplo de estos tratados dirigidos a las mujeres destaca *La formación de la mujer cristiana* escrita en 1523 de Juan Luis Vives (1492-1540) dedicado a Catalina de Aragón (1485-1536). Su madre, la reina Isabel, ejemplifica en la obra dicho modelo de mujer cristiana por poseer los valores de feminidad, por apreciar los valores del trabajo

---

<sup>76</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “La educación en la corte...”, *op. cit.* p. 255.

manual y enseñárselos a sus hijas, por ser abanderada de la excelencia moral, por tener conocimientos, por ser la mujer perfecta y la perfecta casada<sup>77</sup>.

## 1.2.La educación en la casa de la reina Isabel.

Gracias a todos estos tratados dirigidos al ámbito de la educación y al hecho de que la reina Isabel en su vida pudo ver dos formas diferentes de Corte<sup>78</sup> buscó conformar su propio modelo. La Corte se convirtió en un lugar apropiado para la educación al ser “un centro de sociabilidad. La vida en la corte exigía un previo entrenamiento de ciertas actitudes y pautas de conducta que se ponían de manifiesto a través de conocimientos, actitudes y habilidades sociales”<sup>79</sup>. Pero también había que tener un cierto nivel intelectual y moral.

“La Corte de los Reyes Católicos inserta algunas novedades propias del contexto cultural del momento, en el que la imprenta favoreció la expansión del conocimiento, a la vez que la ruptura con la escolástica y la nueva forma de acercarse a los clásicos greco-latinos permitió plantear nuevas cuestiones, aunque el cristianismo tradicional siguió siendo un pilar fundamental”<sup>80</sup>.

La memoria y la instrucción oral eran dos de las características de la educación de los futuros reyes. La formación se dividía en dos etapas, siguiendo la recomendación de Alonso Ortiz, hasta los 7 años, en el caso de los hombres y un poco más tarde en el caso de las mujeres, en el que la madre/ nodriza/ayos tenían mucha importancia, durante esta etapa los niños se formaban en muchos ámbitos la vida, desde la alimentación a la educación espiritual, al mismo tiempo que recibían las primeras instrucciones intelectuales. Entre los 7- 10 años ya era una buena edad para entrar en la corte e iniciar la segunda etapa caracterizada por una educación programada, la madre, los ayos y las ayas dejaban de tener tanta importancia dando paso a los educadores.

Por todo esto, los hijos de los reyes recibieron una temprana educación, en la que si se hizo una distinción entre el príncipe, Juan (1478-1497) y las infantas, Isabel (1470-1498), Juana (1479-1555), María (1482-1517) y Catalina, cuya formación se organizó de forma independiente. Además también se establecerá alguna distinción por la diferencia de edad entre la más mayor de las hijas y la más pequeña. Todos ellos

---

<sup>77</sup> Para el análisis de obras dirigidas a la educación de las mujeres véase, MORANT, Isabel, “Imágenes de la feminidad...” op. cit.

<sup>78</sup> Primero la corte en Arévalo, después la corte con Enrique IV.

<sup>79</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “Isabel la Católica y la educación”, *Aragón en la Edad Media*, 19, 2006, p.555.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 555.

recibieron las pautas educativas necesarias para ejercer su condición de sucesor de la corona o de mujeres consortes de reyes<sup>81</sup>. De la educación de las infantas hay menos información que de la educación del Príncipe Juan.



Imagen 4, obra de Salvador Martínez Cubells, Educación al príncipe don Juan, donde aparece Isabel la Católica y el cardenal Cisneros, educando al príncipe. Pintado en 1877.

La formación intelectual “era necesaria para el buen ejercicio del gobierno y de la recta justicia, y para preservar la paz y favorecer la prosperidad del reino”<sup>82</sup>. El primer paso de la misma era aprender a leer y escribir. A los hijos de los reyes se les enseñaron diversas lenguas, dándole mucha importancia al latín, que aportaba un valor histórico-cultural y ganaba en materia diplomática al poder comunicarse a través del mismo con otras cortes europeas. La reina Isabel no solo quiso que sus hijos aprendieran latín sino que también estimuló su enseñanza entre los hijos de los nobles y entre las religiosas. Para facilitar dicho aprendizaje compró obras y encargó traducciones. Además tampoco quiso descuidar el estudio del castellano, quería hablar y escribir el castellano de manera perfecta pues vio en esta lengua un instrumento político por lo que buscó su difusión. Al

---

<sup>81</sup> Las 4 hijas de los reyes fueron piezas clave en la política internacional de sus padres, búsqueda de matrimonios que reportaran un beneficio a la monarquía hispánica. Los matrimonios de las hijas se vincularon con coronas como la de Portugal, el Imperio o Inglaterra. La primera hija de los reyes contrajo matrimonio con Alfonso de Portugal (1475-1491) y con Manuel I de Portugal (1469-1521), Juan con Margarita de Austria (1480-1530), Juana con Felipe de Austria (1478-1506), María al morir su hermana Isabel contraerá matrimonio con Manuel I de Portugal y por último Catalina primero con Arturo Tudor (1486-1502) y después con Enrique VIII (1491-1547).

<sup>82</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “Isabel la Católica...”, *op. cit.* p. 557.

mismo tiempo el idioma portugués también estuvo muy presente en la corte, la reina sabía hablarlo y quiso que sus hijos también lo dominaran<sup>83</sup>.

Al príncipe y las infantas se les enseñaba filosofía, gramática, cálculo, además de gran importancia era conocer las costumbres y tradiciones de los lugares que iban a gobernar en el futuro, e historia “tanto en el sentido humanista, como en relación con su propia misión regia”<sup>84</sup>. También se potenciaba la lectura de clásicos, de obras religiosas y de obras jurídicas.

El arte de la política era enseñado de diversas maneras, a través de libros, entrando en contacto con la corte, viviendo de primera mano las guerras, acudiendo a las audiencias, al recibimiento de embajadas. Tenían que ser enseñados a gobernar, a administrar el reino, a administrar justicia y a mantener con el reino una relación basada en la justicia, franqueza, y concordia. Isabel de Castilla entendió desde muy pronto que del buen entendimiento con su marido derivaba la marcha de la Corona e intentó inculcar dicha idea a sus hijos.

Las pautas de conducta cortesana estaban basadas en la combinación de lo social, lo ético, lo estético, lo ritual y las conductas que pueden verse reflejadas en distintos ámbitos cotidianos como la mesa, los juegos, el vestir o el comportamiento.

En la educación cortesana también había una diferenciación por sexos. Las actividades típicas de los hombres eran cazar, el manejo de armas y montar a caballo las cuales estaban orientadas a formarles en el arte de la guerra y a introducirlos en el mundo de la caballería. Por todo esto se les enseñaba a participar en justas, torneos o juegos de cañas. El uso de armas necesitaba de un adiestramiento y un trabajo corporal específico para lo que contaban con los maestros de armas, gracias a los cuales aprendían esgrima y el uso de arco así como la importancia de los conocimientos sobre tácticas de guerra o cuestiones protocolarias.

Las actividades cortesanas ligadas al mundo femenino eran coser, hilar o tejer aunque “han de saber montar, las reglas básicas de la caballería, los juegos, las justas y artes nobles de caza”<sup>85</sup>. Por dicha razón, en la biblioteca de Isabel la Católica encontramos libros sobre estos temas.

---

<sup>83</sup> En cuanto a Portugal, Isabel durante todo su reinado quiso mantener buenas relaciones con el país luso, mostraba gran debilidad hacia él. Algunas de las damas de su corte eran portuguesas. Además el país portugués fue uno de los más importantes en cuanto a la política matrimonial de las hijas de los reyes.

<sup>84</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “Isabel la Católica...”, *op. cit.* p. 558.

<sup>85</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “Isabel la Católica...”, *op. cit.* p.556.

Los pilares de la educación cortesana serán pues el vestido y la palabra a los que ya he hecho referencia, el comportamiento o forma de actuar que debían estar caracterizados por actitudes como “el sosiego, la medida, la discreción, la cordura, la apostura, la compostura, el buen gesto, la gracia y la disposición”<sup>86</sup>. No reír a carcajadas, no gritar e intentar que los movimientos, la voz y el gesto fueran armoniosos era requerido a las jóvenes damas, además de mostrar un semblante sosegado, franco y relajado. Se buscaba una armonía interior que pudiera reflejarse en el exterior y esto se lograba mediante “el control de las pasiones y apetitos y en la negativa a abandonarse a cualquier clase de excesos”<sup>87</sup>.

Isabel de Castilla les sirvió a sus hijos de modelo de auto-control de los sentimientos “parió ante testigos, pero cuidando en todas las ocasiones de que su dolor trascendiera lo menos posible, por lo cual, en la primera ocasión se hizo cubrir la cara con un velo y siempre reprimió lo más posible sus manifestaciones de dolor”<sup>88</sup>. Este hecho contrasta con los celos de la reina uno de los pocos aspectos en los que se la podía ver “flaquear” en su idea de rigidez pues cuando sospechaba de alguna dama, la despedía al instante, Fernando el Católico era muy mujeriego y la reina Isabel no soportaba la idea de que su marido pudiera estar con otras mujeres. Por todo ello, la soberana convirtió la disimulación en un arma política, para conseguirlo tuvo que aprender a controlar sus sentimientos: “esta magistra dissimulationum serviría a su vez de modelo para esos cortesanos que se ejercitaban en el arte de la disimulación”<sup>89</sup>.

Muchas de estas virtudes, sí se llevaban al extremo, podían pasar a convertirse en un defecto. Así Hernando de Pulgar (1435-1493) definió a la reina como agarrada y excesivamente ceremonialista e incluso se decía de ella que alguna vez humillaba a sus servidores.

Aborrecía a las mujeres que no pusieran gran cuidado en su conducta moral, distinguiendo, en su entorno, a las que mostraban mejores inclinaciones morales, por encima del linaje al que pertenecían y aborreciendo a las que se consideraban poco virtuosas<sup>90</sup>.

Dentro del aprendizaje de un comportamiento adecuando también entraría la etiqueta en la mesa, regida por evitar los excesos tanto en la comida como en la bebida, la reina Isabel no bebía alcohol, evitando así mostrar las debilidades.

---

<sup>86</sup> BECEIRO PITA, Isabel, “La educación...”, *op. cit.* p. 190.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 190.

<sup>88</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, *Isabel I de Castilla*, *op. cit.* p. 60.

<sup>89</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *La Corte de Isabel I...* *op. cit.* p. 78.

<sup>90</sup> MORANT, Isabel, “Imágenes de la feminidad...” *op. cit.* p. 668.

Además se les enseñaba un ocio refinado, juegos acordes a su status, entre los que podemos citar el ajedrez, juegos de cartas o el juego trovado<sup>91</sup>. Ambos sexos recibían enseñanzas musicales, de danza y de canto. Pues dichas materias podían “situarse a mitad de camino entre esa formación cortesana y la educación entendida en un sentido más estricto”<sup>92</sup>. Todas estas enseñanzas eran vistas como una diferenciación jerárquica como ejercicios virtuosos que entregaban un status.

La educación cortesana de los descendientes de Isabel y Fernando programada por la reina para sus hijos buscaba una inclinación hacia la literatura, la música, la danza, las justas o las fiestas manteniendo siempre en ellas un comportamiento adecuado acorde a la personalidad de príncipes e infantas.



Imagen 5, Isabel la Católica presidiendo la educación de sus hijos, en el cuadro aparece Catalina con un pergamino, Juan tocando el órgano mientras Juana y María cantan y por último la infanta Isabel que aparece bordando. Obra de Lorenzo Sirgo en 1864.

Las enseñanzas espirituales y morales iban dirigidas al cultivo de las virtudes, sobre todo la justicia, la liberalidad, la afabilidad, la piedad o la caridad, se instruía en las verdades de la fe para alcanzar la perfección espiritual. De esta forma, los autores a través de sus tratados, buscaban crear modelos de príncipe cristiano verdaderamente fieles y devotos, que fueran piadosos y cuidadosos con sus responsabilidades religiosas. Las enseñanzas espirituales moldearon verdaderamente el alma de los hijos de los reyes que recibieron una instrucción temprana de oraciones, ayunos y meditación religiosa. La

---

<sup>91</sup> Explicado en la página 25.

<sup>92</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “La educación en la corte...”, op. cit. p.270.



doctrina cristiana fue una de las enseñanzas primordiales en la educación de la corte isabelina y además se iniciaba a una edad temprana, dedicando muchas horas diarias a la oración. Los franciscanos fueron unas de las órdenes más influyentes en la familia real, esta orden abogaba por la pobreza como la forma más correcta de acercarse a Dios<sup>93</sup>. Al final muchas decisiones políticas estuvieron influidas por los sentimientos religiosos. La reina tenía una fe firme que reflejada en su vida personal y en sus decisiones políticas y “buscó guiarse por directores espirituales muy rectos y exigentes”<sup>94</sup> práctica que también intentó inculcar en sus hijos.

Es decir, los hijos de los reyes recibían tres tipos de educación, la intelectual, la cortesana y la espiritual:

“La reina es consciente de que el gobernante debe tener conocimientos que le permitan ejercer bien su labor, a la vez que ocupar dignamente el lugar a que ha sido destinada al frente del conjunto social; considera igualmente necesario saber utilizar en cada momento los instrumentos y recursos adecuados a la situación, así como guardar una compostura digna y propia de la corte. Pero eso no es suficiente, ni siquiera válido, si no va acompañado de una conducta recta, honesta y moralmente respetable, que manifieste en todos sus actos temor y respeto a Dios, ya que los deberes propios del buen cristiano han de anteponerse a todo lo demás. Por otro lado, Isabel también parece estar convencida de la importancia que tiene, para afianzar su poder y el de su reino, la imagen que se ofrece, lo que significa que otorga un sentido político a la forma de mostrarse ante la mirada ajena”<sup>95</sup>.

Gracias a esta educación los hijos de los Reyes Católicos se convirtieron en modelos de virtud, honor y religiosidad y además vieron en su madre cómo era posible combinar la política con los deberes conyugales y la maternidad.

La preocupación de la soberana por la educación continuaba cuando sus hijas partían a otras cortes pues Isabel la Católica procuraba que fueran acompañados por humanistas, músicos, libros, ropa, joyas, todo esto tenía varios objetivos, que continuaran formándose, que resaltaran el poder de la monarquía, que mantuvieran los valores de la Corte hispánica. Entre los libros que eligió la reina para los viajes de sus hijas destacan; *Vita Christi* publicada en 1482 de fray Iñigo de Mendoza, *Espejo de la cruz* de Doménico Cavalca (1270-1342), *Tratado de la vida y estado de la perfección* que salió a la luz en 1499 de Antonio de Nebrija (1441-1522) y *un Contemptus Mundi*

---

<sup>93</sup> A medida que van pasando los años, la reina cada vez se inclinara más a llevar una vida más humilde.

<sup>94</sup> PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *Isabel la Católica*, *op. cit.* p. 502.

<sup>95</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “La educación en la corte...”, *op. cit.* pp. 268-269.

de Tomás Kempis (1380-1471) entre otros<sup>96</sup>. Es decir, Isabel se preocupó “de que a través de los libros sus hijas perduraran un determinado modelo cultural, que era el fiel retrato de sus propias lecturas y del ambiente religioso y humanístico que predominaba en la corte española”<sup>97</sup>.

El hecho de que sus hijos dieran muestras de saber idiomas, ser cultos o tener una buena actitud eran entre otros aspectos, un arma usada al igual que la vestimenta para mostrar el poder de la monarquía y llamó mucho la atención en otras cortes como podemos ver en números testimonios, por ejemplo Juan Luis Vives destaca:

“Aquellas 4 hijas de la reina doña Isabel (...) tener muy buenas letras. De todas partes me cuentan en esta tierra y esto con grandes loores y admiración, que la reina doña Juana, mujer del rey don Felipe (...) haber improvisado de presto en latín a los que por las ciudades y pueblos adónde iba les hablaba según es costumbre hacer los pueblos a los nuevos príncipes. Lo mismo dicen los ingleses de su reina doña Catalina de España, hermana de la dicha reina doña Juana. Lo mismo de las otras dos que murieron reina de Portugal”<sup>98</sup>.

En cuanto a los maestros de los hijos, tenemos como maestro de la infanta Isabel a Antonio Geraldini (†1525) y años más tarde a fray Pedro de Ampudia que era franciscano, el de la infanta Juana fue Andrés de Miranda, dominico, que también educaría en sus primeros años a la infanta María, posteriormente tanto de la infanta María como de la infanta Catalina se encargó Alesandro Geraldini (1455-1524), un humanista italiano y laico. Para el joven príncipe, “Isabel organizó una pequeña escuela frecuentada por diez personas de diversa edad, con el fin de favorecer su aprendizaje y familiarización con los más variados temas”<sup>99</sup> ya que la reina tenía mucho interés en que la educación de su hijo, que iba a ser el heredero fuera cuidada y esmerada, el preceptor del heredero fue fray Diego de Deza (1443-1523). Además para que aprendiera administración y habilidades de gobierno lo dotó de una corte propia en Almazán donde estuvo acompañado de importantes juristas y letrados. La casa del príncipe don Juan se creó cuando él tenía 18 años, en el año 1496.

---

<sup>96</sup> GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, “Isabel la Católica: su influencia en la bibliofilia regia femenina del siglo XVI”, en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.), *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, vol. 1, 2005, p. 161.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>98</sup> MARTÍNEZ ALCORIO, Ruth, “La literatura en torno a las hijas de los Reyes Católicos”, *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*, 30, 2012, p.256.

<sup>99</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “Isabel la Católica...”, op. cit. p 560



“Soñaban con hacer de su hijo el futuro rey-legislador, más que el rey-soldado. Los recios tiempos de la guerra, los de la lucha por el trono y los de la conquista de Granada, ya habían pasado. Para la nueva España en paz, Isabel como Fernando, soñaban con que su hijo la gobernara como un sabio y prudente juez”<sup>100</sup>.

Estos maestros atendían las necesidades del príncipe, actuaban como educadores y realizaban su dignidad. El maestro del príncipe llegó a recibir 100.000 maravedíes al año pero los maestros de las infantas cobraban la mitad, en el salario también se marcaba una diferencia de género por lo que el maestro del príncipe cobraba más que los maestros de las infantas, ya que se le daba más importancia y era más completa la educación del príncipe Juan. Unido al pago de un salario, “los encargados de la educación de los hijos (de los reyes), reciben en ocasiones otras cantidades de dinero para su buen mantenimiento y la ostentación de su rango”<sup>101</sup>. Buscaban así tenerlos contentos para que cumplieran de la mejor manera con la labor que les había sido encomendada. La soberana no escatimó en gastos y a través de las cuentas de Gonzalo Baeza se pueden ver innumerables compras de cuadernos y libros para sus hijos.

Entre los educadores de los hijos de los reyes había eclesiásticos como Fray Pedro de Ampudia, Diego de Deza y Andrés de Miranda, todos ellos pertenecientes a la orden de los dominicos, esto fue posible porque los Reyes Católicos obtuvieron del Papa una bula en 1487 para poder elegir libremente entre las órdenes religiosas, sobre todo dominicos y franciscanos, a aquellos que se encargarían de la educación de sus descendientes. Esto permitió a los educadores iniciar una carrera tanto política como eclesiástica dentro de la corte.

La reina no solo atendió a la educación de sus hijos sino también de aquellos que habitaban en la Corte, los hijos de los nobles que recibían una formación elemental, pues aprendían a leer y a escribir, pero también:

“Se familiarizaban con la práctica de determinados oficios de la Casa, sobre todo los relacionados con el servicio de la mesa... aprenderían a actuar como verdaderos cortesanos, distinguiéndose del resto de la sociedad por su manera de vestir, de hablar y de comportarse”<sup>102</sup>.

Su presencia además permitía rodear a los hijos de los reyes de un círculo de sociabilidad. Para la educación de los hijos de los nobles llamo a Pedro Mártir de

---

<sup>100</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *La Corte de Isabel I...*, op. cit. p.595.

<sup>101</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “Isabel la Católica...”, op. cit. p.562

<sup>102</sup> GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, *La casa de Isabel La Católica...op. cit. p.114.*

Angleria (1457-1526) humanista y cortesano al servicio de los Reyes Católicos, fue sucedido por Lucio Marineo Sículo (1460-1533) que fue un humanista italiano que destacó por sus enseñanzas de lengua y literatura. La reina Isabel creó una escuela para los mozos de capilla al mando de Pedro de Morales (1444-1553) que será sustituido por Lucio Marineo Sículo, todas estas escuelas respondía a la intención de la reina Isabel de educar a los que luego ocuparían los puestos importantes en el reino.

Isabel de Castilla ayudaba económicamente a personas relacionadas con su Casa Real entregándoles cantidades puntuales de dinero, por ejemplo “en 1499 se pagan 10.000 maravedíes a Antonio de Arévalo porque estaba en el “estudio de París” mientras que Fernand Arias, “hijo de la ama de la infanta Isabel, (que además) fue su mozo de espuelas, y el de su hijo Miguel (hijo de la infanta Isabel), recibió 6600 maravedíes para ayudarlo en su estudio”<sup>103</sup>.

Tan buenos resultados dio el proyecto educativo creado por la reina Isabel que se convirtió en un modelo a seguir. La propia Isabel actuaba en el ámbito de la educación como modelo, pauta de comportamiento, maestra e instructora. Además la Casa de Isabel la Católica se convirtió en un lugar de referencia de la pedagogía y la didáctica ya que, siguiendo la influencia de los humanistas, se potenció la importancia de la familia en la educación, la crítica del castigo y el favorecimiento de la gratificación en los aciertos. En la educación también se ve al igual que en la moda el contexto de transición en el que está inscrito el reinado ya que “se impartió una educación regia de raíz medieval, caballeresca y cristiana pero inmersa en las nuevas corrientes humanísticas”<sup>104</sup>.

---

<sup>103</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “Isabel la Católica...”, *op. cit.* pp. 561-562.

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 272.

## 2. CULTURA

### 2.1 Objetivos del mecenazgo cultural de la reina Isabel.

El hecho de potenciar la cultura, fue junto al proyecto educativo, otro de los grandes objetivos de los Reyes Católicos y sobre todo de la reina Isabel, que veía como las manifestaciones culturales tenían una función propagandística y una intención ideológica. En definitiva, eran un medio de legitimación política, de poder elevar el Estado a un grado ejemplar. Debido a todo esto, la soberana practicó una importante labor de mecenazgo de artistas en muchos ámbitos.

Pero no solo había objetivos políticos sino que entre las inquietudes de la reina Isabel estaba el interés por la cultura pues la soberana “dio muestras de interesarse por esos asuntos en cuanto que ello favorecía el desarrollo personal e intelectual, las buenas acciones y el cumplimiento de la misión encomendada por Dios”<sup>105</sup>. Este interés le venía a la reina de su padre el Rey Juan II de Castilla. La protección cultural de la reina Isabel estuvo dirigida tanto a hispanos como a humanistas italianos.

Debido a su mecenazgo, Isabel la Católica se convirtió en la protagonista de un sinnúmero de escritos cargados de alabanzas y no solo a ella sino también la familia real ya que “los autores sabían de la importancia de asociar su nombre al de la reina”<sup>106</sup> como por ejemplo la obra dedicada a Isabel la Católica por Pedro García Dei en 1486 titulada *La crianza y la virtuosa doctrina*.

También practicó el mecenazgo económico, por ejemplo la *Égloga* de Francisco de Madrid fue financiada por los reyes y Álvarez Gato (1440-1509) fue escritor que también recibió dinero. Otro grupo importante fueron las obras encargadas por la reina en el que destacarían, *Dialogus de regimine regni* de Alonso Ortiz y *Universal vocabulario* de 1490 de Alonso de Palencia (1424-1492)<sup>107</sup>.

Para que este proyecto de engrandecimiento de la cultura funcionara los Reyes Católicos fomentaron el desarrollo de la imprenta, la difusión de pliegos sueltos, favorecieron la importación de libros y abogaron por su libre circulación, pero, poco a poco, fueron introduciendo más leyes dirigidas a controlar la producción cultural debido a sus intereses políticos ya que la unificación religiosa de la península influyó en la

---

<sup>105</sup> *Ibidem*, p.265

<sup>106</sup> PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *Isabel la Católica*, op. cit. p.540

<sup>107</sup> De todos estos pagos a escritores se llevaba la cuenta en el libro del limosnero de la reina.

censura por lo que muchos opinan que “el reinado no colmó las expectativas que en los humanistas había despertado”<sup>108</sup>.

La reina Isabel reformó las órdenes religiosas ya que buscaba tener una Iglesia ejemplar y quería corregir la ignorancia del clero para reforzar la educación y la disciplina del pueblo. Al mismo tiempo, la soberana también potenció la universidad, Salamanca contaba con la primacía absoluta, aunque la universidad de Valladolid también fue muy importante, antes del reinado de la reina Isabel las universidades no tenían demasiada importancia en el plano internacional pero gracias a su reinado alcanzaron gran esplendor, las convirtió en un modelo institucional, gozaron de salud económica, dinamizaron la vida académica y se preocupó de que las universidades y los monasterios tuvieran grandes bibliotecas.

En el ámbito de la prosa, Isabel la Católica le pidió a Antonio de Nebrija que tradujera al castellano su obra *Introductiones latinae* en 1481, por su interés en hacer llegar el latín a sus súbditos. Aunque el latín y la vuelta a los clásicos tuvieron una importancia destacada en esta época, durante el reinado de los Reyes Católicos “se revalorizó la lengua romance como vehículo cultural y formativo”<sup>109</sup>. Tampoco descuidó el castellano por lo que le pidió al mismo autor que escribiera en 1492 *Gramática castellana*. Contribuyó a la publicación de tratados políticos y de obras que reflejaron los ideales de devotio moderna<sup>110</sup>. A la vez, la poesía gustaba mucho a la soberana por lo que fue un género en auge, en el que destacaron autores como Antón de Montonero o Pedro Gracia Dei.

El género histórico era visto por la reina Isabel “como repositorio del pasado y modelo para el presente, (hecho que) la llevó también a amparar, independientemente de las crónicas sobre su reinado, obras que se ocuparan de los tiempos pasados y recientes”<sup>111</sup> entre las que destacan *Muestra de la historia de las antigüedades de España* encargada por su majestad a Antonio de Nebrija en 1499 y *Crónica abreviada* encargada a Diego de Valera en 1482. La reina Isabel sabía de la importancia de estas

---

<sup>108</sup> VALDEÓN BARUQUE, Julio, *Arte y cultura...*, *op. cit.* p.70.

<sup>109</sup> DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “La educación en la corte...”, *op. cit.* p.265.

<sup>110</sup> La devotio moderna corriente de la Baja Edad Media buscaba potenciar la práctica religiosa, superar las limitaciones de la escolástica, considerado como una mezcla de humanismo y cristianismo, también se buscaba la relación individual e interna con Dios.

<sup>111</sup> SALVADOR MIGUEL, Nicasio, *Isabel la Católica y el patrocinio de la actividad literaria*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. Consultado en línea: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/isabel-la-catolica-y-el-patrocinio-de-la-actividad-literaria-0/html/008fca94-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/isabel-la-catolica-y-el-patrocinio-de-la-actividad-literaria-0/html/008fca94-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html), El 1 de marzo de 2019.

obras por lo que se encargaba de que la imagen que se proyectará de ella entre sus líneas fuera positiva.

La revitalización de otros géneros literarios como el amor cortés, los tratados nobiliarios y heráldicos, los espejos de príncipes o los tratados dedicados a las mujeres, son producto tanto de la época renacentista en la que se inscribe el reinado de los Reyes Católicos como por su labor de mecenazgo.

Así mismo la música, como ya se ha comentado, fue un aspecto esencial durante el reinado, un ámbito muy potenciado culturalmente para crear una gran cantera de músicos. El teatro también vivió un gran esplendor gracias a personalidades como Juan de la Encina (1468-1529)<sup>112</sup>.

El prestigio que alcanzó la monarquía hispánica durante el reinado de los Reyes Católicos necesitaba de un espacio apropiado que reflejara el poder, la gloria y la riqueza de los monarcas católicos por lo que la arquitectura fue un ámbito ricamente potenciado por la reina Isabel:

“Palacio, iglesias, monasterios, panteones, todo debía responder al modelo de grandeza que se trataba de expresar y difundir. Además de ampliar y reformar muchos edificios, se levantaron otros nuevos y para ello los reyes llamaron a su servicio a importantes arquitectos, también escultores y pintores, que se ocuparon de su decoración y embellecimiento”<sup>113</sup>.

Se creó un nuevo estilo arquitectónico que recibió el nombre de “estilo Isabel” en el que destacaba el gusto especial de la reina por la arquitectura mudéjar con elementos del último gótico nórdico.

La reina coleccionó tapices, joyas, pinturas, relicarios y alfombras. Muchos de estos objetos eran imprescindibles para crear una escenografía adecuada en la Residencia Real. Aunque no tuvo demasiadas pinturas, unas 200, gracias a su interés empezó el coleccionismo por parte de los reyes hispánicos. La mayoría de pinturas que tenía eran de temática religiosas aunque también le gustaban aquellas que representaban algún logro de su reinado como la conquista de Granada (1492).

En el tema de pintura estuvieron más unidos a Flandes que a Italia aunque los pintores que estuvieron al servicio de la reina varían de procedencia, pues conto con

---

<sup>112</sup> Desde muy pequeña se puede ver el interés por el teatro de Isabel La católica ya que en el 14 cumpleaños de su hermano le pidió a Gómez Manrique que escribiera un momo para su hermano, no será el único momo financiado por la reina.

<sup>113</sup> PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *Isabel la Católica, op. cit.* p.548.

artistas ingleses, españoles y flamencos. Destacaron entre ellos Francisco Chacón (1474-1501) y Juan de Flandes (1465-1519).



Imagen 5. Retrato de Isabel la Católica de Juan de Flandes en 1500.

Cómo ha podido deducirse, Isabel llenó su Casa de humanistas tanto españoles como de otros lugares con la idea de que realizaran una labor instructora y la convirtieran en un lugar culto y lúdico. Para ello reunió a su alrededor a arquitectos como Juan Guas (1430-1496) que fue también escultor al igual que Enrique Egas (1455-1534), intelectuales como Diego de Valera o Diego de Deza, músicos como Juan de Anchieta (1462-1523) o pintores como Michael Sitoww (1469-1525). Fueron muchos los que alabaron esta labor de la reina, entre ellos Nebrija que “reconoce el papel desempeñado por la reina en esa promoción del saber, un elemento clave en una sociedad en la que los monarcas habían alcanzado el estatus de modelos ideales”<sup>114</sup>. La reina tenía una máxima “las letras y las artes significaban gloria para el presente, fama para el futuro”<sup>115</sup> y para ello:

“Se favoreció la creación literaria, se promocionaron traducciones y copias de manuscritos, se crearon bibliotecas, se apadrinaron tareas musicales y se estimularon fiestas cortesanas y urbanas, al tiempo que se apoyaba el desarrollo de la arquitectura y las artes plásticas”<sup>116</sup>.

---

<sup>114</sup> SALVADOR MIGUEL, Nicasio, *La literatura en la época de los Reyes Católicos*, Iberoamericana, 2008, p.109.

<sup>115</sup> PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *Isabel la Católica*, op. cit. p. 540.

<sup>116</sup> SALVADOR MIGUEL, Nicasio, *Isabel la Católica y el patrocinio...Consultado en línea [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/isabel-la-catolica-y-el-patrocinio-de-la-actividad-literaria-0/html/008fca94-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/isabel-la-catolica-y-el-patrocinio-de-la-actividad-literaria-0/html/008fca94-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html)*, El 1 de marzo de 2019.

## 2.2. Las *Puellae Doctae* en la casa de la reina Isabel.

El mecenazgo de la reina Isabel también se ve reflejado en la aparición en su Corte de un grupo de mujeres denominadas *Puellae doctae*, para las que se favoreció una educación que les permitió participar en el mundo cultural de diferentes maneras. Sin embargo, este impulso en la educación femenina solo se reflejó en las clases más altas, donde los ambientes eran más propicios a que las mujeres pudieran estudiar porque había un interés en ofrecerles una educación para que pudieran, si se daba el caso, hacerse cargo del buen funcionamiento de sus linajes y patrimonios<sup>117</sup>.

Isabel la Católica impulsaba desde la Corte la educación de estas mujeres o ante la presencia de mujeres cultas en ámbitos como los universitarios o literarios las reclamaba como integrantes de su Corte<sup>118</sup>. Dentro del primer grupo destacaron aquellas que se dedicaron a profundizar en la cultura y en las lenguas clásicas, para lo que les fue de gran ayuda la amplia biblioteca de la reina Isabel. Algunas de estas mujeres llegaron a ser profesoras de universidad como Lucía de Medrano (1484-1527), otras destacaron como escritoras, citando en este grupo a Isabel de Villena (1430-1490), que escribió la *Vita Christi* en 1497 o como fundadoras de órdenes religiosas como Beatriz de Silva y Meneses (1424-1492) que fundó la orden de la Inmaculada Concepción en 1484. Dentro del segundo grupo encontramos a Teresa de Cartagena, autora de la *Arboleda de los enfermos* con fecha de 1481, fue a la corte de la reina Isabel en calidad de preceptora de sus hijas. Todas estas mujeres “aspiraban a crear bajo la inspiración y la dirección de Isabel un nuevo estilo de vida cortesana, una vida más santa y más sabia”<sup>119</sup>.

Tras la muerte de la reina, este movimiento disminuyó su fuerza aunque las mujeres siguieron siendo educadas. Como ejemplo de estas mujeres nos gustaría detenernos en Beatriz Galindo (1465-1535), La Latina, fue la mujer humanista más notable de su tiempo<sup>120</sup>, era de familia noble lo que ayudó a que recibiera una buena educación en la

---

<sup>117</sup> En el aspecto de la educación que Isabel dio a las mujeres de su casa, en particular a sus hijas “no era la convencional de una mujer corriente, dedicada a las labores de su casa, sino que las había querido convertir en princesas cultas a la manera renacentista”. Aunque el humanismo potencio la importancia de educar a las mujeres, esta labor “no se hizo en un espacio público, la universidad, como hicieron los hombres, sino que fue en un espacio de mujeres” como la Corte. En PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *Isabel la Católica, op. cit.* p. 510 y SEGURA GRAIÑO, Cristina, “La educación en la corte de Isabel I de Castilla” en FLECHA GARCÍA, Consuelo, NÚÑEZ GIL, Mariana y REBOLLO ESPINOSA, María José, (eds.), *Mujeres y Educación: saberes, practicas y discursos en la Historia*, Madrid, Miño y Davila, 2005, p. 327.

<sup>118</sup> Véase, BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, “*Puellae Doctae* en las cortes peninsulares”, *Dossiers feministes*, 15, 2011, pp.76-100.

<sup>119</sup> PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *Isabel la Católica, op. cit.* pp.510-511

<sup>120</sup> Como agradecimiento por la buena labor de maestra que hizo, Isabel casó a Beatriz con un hombre importante de la corte.

que se potenció sobre todo la cultura, las lenguas clásicas y la filosofía. Desde muy joven ya destacaba por saber traducir textos antiguos, fue llamada a la Casa de la Reina cuando estaba a punto de ingresar en un convento. En la Casa de Isabel enseñó latín a Isabel y a sus hijos, dado que la reina quiso aprender latín para solventar con el conocimiento de la lengua diplomática alguno de los problemas que tenía el reino. No solo fue preceptora y maestra sino que se convirtió en amiga y consejera de la soberana.

Además de las *Puellae Doctae*, también surge el género de la Querrela de las mujeres<sup>121</sup> que tenía como intención “rebatir la misoginia imperante en la sociedad, reivindicando la dignidad y la valía de la mujer. La mujer renacentista empezó a elevar su nivel cultural frente a la dama medieval, siendo el libro su principal aliado”<sup>122</sup>. Este debate se establecía entre los que defendían la inferioridad de las mujeres y hablaban de ellas exaltando aspectos como la lujuria, la vanidad y el engaño como ejemplos de escritores misóginos destacaron Arcipreste de Talavera (1398-1468) o Alonso de Palencia quien criticó a Isabel la Católica que usurpara un espacio masculino, la política, achacándole que gobernaba con las debilidades propias del sexo femenino ya que las mujeres no tenían las cualidades de los hombres políticos como son la templanza, la fortaleza. En contra de dichas opiniones, aparecieron escritores como Diego de Valera o Juan Rodríguez del Padrón (1390-1450) que defendieron el papel de la mujer, en sus obras resaltaron tres virtudes principales: la humildad, la discreción y la honestidad. La reina Isabel se declaró proclive a los autores que apoyaban a las mujeres por lo que en su biblioteca encontraremos diversas obras inscritas en este género de las querellas<sup>123</sup>.

De esta forma Isabel creó espacios intelectuales para las damas que intentaban escapar de las normas dominantes y “consiguió que las mujeres incidieran en la sociedad en dos campos importantes y perfectamente relacionados: la práctica de una religiosidad propia y la cultura”<sup>124</sup>.

---

<sup>121</sup> Este debate surge en el siglo XIV en Francia y se desarrolla durante varios siglos, la primera mujer que interviene es Christine de Pizan. Este movimiento llega a España unas décadas después de que se iniciara en Francia.

<sup>122</sup> MONTAÑO-MONERO, Luisa, “Humanistas en la corte de Isabel la Católica: Luisa de Medrana, ¿primera catedrática en la Universidad europea?”, *Cuadernos sobre Vico*, 27, 2013, p.131.

<sup>123</sup> Véase, FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *La Corte de Isabel I... op. cit.*

<sup>124</sup> SEGURA GRAIÑO, Cristina, “La educación en la corte...”, *op. cit.* p.325.



### 2.3. La biblioteca de la reina Isabel.

Ligada a la idea de la importancia e interés por la lectura, la reina Isabel configuró una biblioteca que contaba con unos 400 libros. En la Casa Real se contaron con copistas, iluminadores y encuadernadores que ayudaban al mantenimiento y al engrandecimiento de dicha biblioteca. Esta biblioteca se encontraba dispersa entre Granada, Segovia, Toledo y Madrid y en ella había escritos en diversas lenguas pero destacaban el castellano y el latín. Todos los libros a los que se ha hecho referencia en la labor de mecenazgo de la reina Isabel aparecían también en su biblioteca. Isabel la Católica demuestra su interés por la lectura realizando numerosas compras, encargos y traducciones de obras.

Los libros<sup>125</sup> que se hallaban guardados en su recámara o retrete eran aquellos que más leía: las Sagradas Escrituras, libros de rezo, de espiritualidad y de doctrina cristiana. Al ser los libros religiosos sus preferidos eran los más cuantiosos, estos se insertaban dentro de la devotio moderna consecuencia de la nueva religiosidad. También tenía escritos de Padres de la Iglesia y varias leyendas de Santos. Uno de sus libros preferidos fue *Vita Christi* escrito por la ya mencionada Isabel de Villena, obra traducida del valenciano por orden expresa de la reina.

Dentro de la parte no religiosa destacaron libros tanto de autores clásicos entre los que podemos destacar Aristóteles (384-322 a.c.) o al Arcipreste de Hita (1283-1350). En cuanto a la literatura política destacaron obras destinadas a la justificación dinástica, a la exaltación militar y a relatar los acontecimientos de la corona. En cuanto a la literatura de entretenimiento destaca la poesía cancioneril, los romances, las obras dramáticas o las novelas sentimentales como *Arnalte y Lucenda* publicada en 1491, obra de Diego de San Pedro (1437-1498) dedicada a las damas de la casa isabelina. En cuanto a los libros de caballería les gustaba sobre todo la tradición artúrica, destacaron; *Historia de Lanzarote* publicada en 1230 o *Balandro de Merlín* de 1498<sup>126</sup> ambas con autores desconocidos. Su amor por la danza y la música también se reflejaba en su biblioteca, pues tenía en ella manuales de cómo danzar.

---

<sup>125</sup> Para el apartado de la biblioteca de la reina Isabel véase, RUIZ GARCÍA, Elisa, *Los libros de Isabel la Católica: arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004.

<sup>126</sup> Ambos monarcas en muchas ocasiones hicieron gala de espíritu caballeresco en el ámbito de la política, buscando una identidad propia, con la idea de construir un reino y de actitudes caballerescas, se dice que se enamoraron de oídas lo que era un elemento muy característico de este género literario, también fue un matrimonio secreto, su inicio de relación parece sacado de una obra de caballería. Potenciaron muy activamente este género durante su reinado.

El género de la literatura histórica se puede dividir en obras de historia antigua, donde destacaban sobre todo los libros que narraban las guerras de troyanos y griegos y la historia presente que al estar realizada por los cronistas del reino, solía estar tildada de oficialismo. La virtud de la justicia, que fue baluarte de su reinado, encontró también reflejo entre sus libros ya que poseía muchas obras de literatura jurídica con la que se buscaba plasmar una normativa definida y controlada, destacó entre ellas las *Ordenanzas reales* de 1480 escrita por Alonso Díaz de Montalvo (1405-1499).

A la vez, debido a su interés por las directrices para las damas dentro de la biblioteca de Isabel la Católica podemos encontrar cuatro grandes obras dedicadas a las mujeres: *el Libro de les dones* escrito entre 1387 y 1392 por Francesch Eiximenis (1330-1409), *el Corbacho* de 1438 de Arcipreste de Talavera, *el Libro de las claras e virtuosas mugeres* de Álvaro de Luna (1390-1453)<sup>127</sup> y *La ciudad de las damas* publicada en 1405 de Christine de Pizan (1364-1430).

Aparecen obras inscritas en el género de “espejos de príncipes” que se clasificaban según la intencionalidad del escritor; los que iban mas dirigidos a crear caballeros, como *Verjel de príncipes* escrita por Sánchez de Arévalo (1404-1470), los que buscaban elogiar la virginidad y la castidad, donde podemos destacar *de Claris Mulieribus* de Boccaccio publicada en 1374, los que buscaban enseñar el modelo cortesano de comportamiento como *Doctrinales de gentileza* de Ludueña o *Cortesano* de Baltasar de Castiglione (1478-1529) en el que se insiste en la cautela que tiene que guiar a la mujer, evitar a toda costa actitudes que no le corresponden.

La reina Isabel quiso que su hijo leyera unos libros acordes al espíritu caballeresco, a la política por lo que hizo leer a su hijo Juan libros de caballería, como *El Caballero Cifar* de 1300, los escritos como los de Alonso de Cartagena (1381-1456) que se centraban en las tareas políticas y los libros de cetrería y montería mientras que para sus hijas buscó obras dirigidas hacia la religiosidad y la moralidad, entre los que destacan obras como *El libro de las virtuosas mujeres* de Álvaro de Luna y *el tratado e respuestas a ciertas preguntas de algunas reynas y grandes señoras* del que no se conoce ni autor ni fecha. Como vemos las diferencias en la educación entre mujeres y hombres, se ven claramente reflejadas en esta diferenciación de lecturas. La reina Isabel está considerada como la propietaria de una de las más importantes bibliotecas monárquicas de la época.

---

<sup>127</sup> RABADE OBRADO, María del Pilar, “Ética y política...”, *op. cit.* p.65.

## CONCLUSIÓN:

Isabel no solo logró dar estabilidad al reino y convertir su etapa de gobierno en un reinado importantísimo para el desarrollo de la historia de España, sino que también consiguió hacerlo destacar en el ámbito cultural, así como en su esfera personal al relacionarlo con la imagen que proyectó la reina Isabel de sí misma y que ha servido para convertirla en referente como soberana, mujer o intelectual. Su vida giró en torno a su papel de reina gobernadora y todo lo que hacía iba dirigido a aumentar su poder y su magnificencia por lo que el día a día de la reina también resultaba fundamental en la creación de dicha imagen relevante.

La construcción de dicho gran personaje, se encontró también vinculada a los individuos y las actividades que relacionaban en torno a la reina, el gran número de oficiales que la acompañaban tenían que colmar sus necesidades y las de sus hijos, estos oficiales abarcaban desde la seguridad hasta la limpieza de ahí el gran número de personal con el que contaba la reina Isabel, además el hecho de incluir a los hijos de los nobles en su casa, con el objetivo de educarlos y de que acompañaran a sus hijos logrando un ámbito de sociabilidad a la altura de los descendientes de Isabel. La reina se preocupaba por el bienestar de sus oficiales y tenía detalles con ellos, les regalaba libros, objetos y dinero extra. Además, para ayudar a potenciar su imagen no solo ella, como reina, iba vestida con grandes vestimentas sino que aquellos que la rodeaban iban vestidos acorde al poder de la monarquía. Al hilo de la vestimenta, destacar que el reinado de Isabel fue una época de transición, en la que se realzó el gusto de las mujeres por la vestimenta y la reina Isabel fue un gran ejemplo de ese gusto haciendo alarde de grandes vestidos, repletos de lujo y telas de inmensa calidad.

La vida cotidiana de la reina estuvo influenciada por esa delgada línea que separaba lo privado de lo público, en cuanto al entretenimiento no dudó en prohibir o intentar cambiar aquellos festejos que no le gustaban, dejando patente su poder de decisión y voluntad, y a su vez potenció todos aquellos elementos de ocio con los que pasaba sus ratos libres. Respecto a aquellas ceremonias en las que el contacto con los súbditos era mayor, como una entrada real o una boda, la reina Isabel no dudó en presentarse en ellos como la gran protagonista organizando grandes celebraciones que se podían alargar hasta más de una semana en la que tenían cabida todo tipo de actos, desde espectáculos de danza, celebraciones de justas, torneos y grandes banquetes en los que se servían los mejores manjares. La alimentación de la reina Isabel estuvo acorde a

su estatus al igual que los rituales que se llevaban a cabo en cada comida, siendo este otro instrumento diferenciador al igual que la moda.

Pero como se ha visto a lo largo de este trabajo la reina Isabel no solo se centraba en sus hijos o en su casa, sino que iba más allá, intentando implantar en toda la geografía peninsular unos modelos de actitud acorde con el estatus de cada uno para lo que proclamó numerosas leyes para evitar el derroche o el lujo entre la población. La soberana también potenció a lo largo de la geografía la cultura, para lo que realizó una importante labor de mecenazgo en literatura o en pintura entre otras, y la educación de sus súbditos para lo que creó universidades o insistió en que los eclesiásticos estuvieran mejor instruidos para que pudieran realizar de mejor manera su labor educativa. Además dotó a todas estas instituciones de bibliotecas a imagen y semejanza de la que tenía la propia reina que contaba con libros que abarcaban desde el género religioso hasta obras de entretenimiento como las de caballería.

Buscaba crear en su casa un modelo de comportamiento, conocimientos y de valores que pudieran servir de inspiración al resto de la población, para lograr su objetivo convirtió su Casa en un lugar culto gracias a todas las personalidades que coincidieron en dicho espacio. Los hijos de los Reyes Católicos recibieron una educación intelectual, cortesana y espiritual que fue muy alabada por los contemporáneos de la reina.

Me gustaría recalcar que la diferencia entre los sexos está presente a lo largo de todo el trabajo, la reina se ocupó de labores que hasta el momento habían sido propias de los hombres como la administración del reino, la justicia o la educación de sus hijos. En la educación de sus hijos se estableció una separación de género que queda reflejada tanto en las enseñanzas, como en la diferencia de salario que recibían los maestros de los hijos dependiendo de si educaban al príncipe Juan, ya que dió más importancia a su educación, o a las infantas. Continuando en esta línea, en los libros de la biblioteca de la Reina también se puede ver una diferenciación por géneros por ejemplo en los libros que regaló a su hijo Juan y los libros que regaló a sus hijas, entre los de Juan se encontraban obras de caballería o de política, mientras que en las obras de sus hijas primaba el género religioso. Pese a todo la reina Isabel, en el contexto que le tocó vivir y de las líneas marcadas por la corrección de la época, intentó siempre potenciar la capacidad de las mujeres, de ahí la importancia que adquirieron muchas damas de su corte, a las que se llamó *Puellae Doctae*, como la conocida doña Beatriz Galindo.

Por lo que para mí, la conclusión de este trabajo podría girar en torno a la imagen que quiso proyectar Isabel la Católica, usando para ello, la moda, las celebraciones, la creación de una corte repleta de humanistas e intelectuales por lo que logró convertirse en una mujer modelo en su época. La fe, la vitalidad, la perseverancia o el esfuerzo son adjetivos de los que Isabel es abanderada. Isabel la Católica ha suscitado siempre gran interés, creo que los aspectos tratados en este trabajo ligados al mundo cotidiano y educativo aportan mucha información que resulta básica para comprender el personaje y su tiempo de una forma más completa.

De esta forma y a través de las líneas de este estudio queda representado mi objetivo, el cual pretendía sacar a la luz el espacio habitual de la reina Isabel para intentar conocer mejor su figura como mujer, esposa y madre que sin duda alguna influyó en su papel de reina.

## BIBLIOGRAFIA:

BÁEZ, ADRIANA, “Corte, casa y Capilla Real de Isabel la Católica, un programa político”, *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 10, 2016, pp.62-80.

BECEIRO PITA, Isabel, “La educación: un derecho y un deber cortesano”, EN DE LA IGLESIA DUARTE, José Ignacio, (ed.), *La enseñanza en la Edad Media*”, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 175-206.

BERNIS MADRAZO, Carmen, *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos, I. Las mujeres*. Madrid, CSIC, 1978.

BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, “Puellae Doctae en las cortes peninsulares”, *Dossiers feministes*, 15, 2011, pp.76-100.

DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, *Isabel I de Castilla (1451-1504)*, Madrid, Ediciones del Orto, 2004.

- “Isabel la Católica y la educación”, *Aragon en la Edad Media*, 19, 2006, pp. 555-562.
- “La educación en la corte de la Reina Católica”, *Miscelana Comillas. Revista de Ciencias Humanas*, 69/ 134, 2011, pp. 255-273.
- “La educación del príncipe y de las infantas en la corte castellana a finales del siglo XV”, *ActaLauris*, 1, 2013, pp. 7-21.

DIEZ GARRETAS, María Jesús, “Fiestas y juegos cortesanos en el Reinado de los Reyes Católicos, divisas, motes y momos”, *Revista de historia de Gerónimo Zurita*, 74, 1999, pp. 163-174.

DOMÍNGUEZ, Rafael, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos: artistas, residencias, jardines y bosques*, Editorial Alpuerto.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *La Corte de Isabel I: ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*, Madrid, Dykinson, 2002.

GONZÁLEZ MARRERO, María del Cristo, *La casa de Isabel La Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2005.

- “Un vestido para cada ocasión: La indumentaria de la realeza bajomedieval como instrumento para la afirmación, la imitación y el boato. El ejemplo de Isabel I de Castilla”, *Cuadernos del CEMyR*, 22, 2015, pp. 155-194.

IANNNUZZI, Isabella, “La conciencia de una reina: Isabel I de Castilla”, en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, vol. 1, 2005, pp. 137-156.

MARTÍNEZ ALCORIO, Ruth, “La literatura en torno a las hijas de los Reyes Católicos”, *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*, 30, 2012, pp. 253-266.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María, “Indumentaria y sociedad medievales (ss. XII-XV)”. En *la España Medieval*, 26, 2003, pp. 35-59.

- “La creación de una moda propia en la España de los Reyes Católicos”, *Aragon en la Edad Media*, 19, 2006, pp. 343-380.

MONTAÑO-MONERO, Luisa, “Humanistas en la corte de Isabel la Católica: Luisa de Medrana, ¿primera catedrática en la Universidad europea?”, *Cuadernos sobre Vico*, 27, 2013, pp. 129-135.

MORALES CASTRO, Carmen Alicia, “La niñez en la corte itinerante de Isabel la Católica”, *Fundación*, 10, 2010, pp. 124-131.

MORANT, Isabel, “Imágenes de la feminidad en la reina Isabel I de Castilla” en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, vol. 1, 2005, pp. 667-690.

SALVADOR MIGUEL, Nicasio, “Isabel la Católica y el patrocinio de la actividad literaria, Alicante, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2006. Consultado en línea: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/isabel-la-catlica-y-el-patrocinio-de-la-actividad-literaria-0/html/008fca94-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/isabel-la-catlica-y-el-patrocinio-de-la-actividad-literaria-0/html/008fca94-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html), el 1 de marzo de 2019.

- *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- *La literatura en la época de los reyes católicos*, Iberoamericana, 2008.

SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis Gonzalo, “Isabel la Católica: su influencia en la bibliofilia regia femenina del siglo XVI”, en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen*

*historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, vol. 1, 2005, pp. 157-176.

SANZ HERMIDA, Jacobo, “Entretenimiento femenino en la corte de Isabel de Castilla, el “Juego trovado” de Gerónimo de Pinar”, en RONCERO LÓPEZ, Victoriano, MENÉNDEZ COLLERA, Ana, (coord.), en *Nunca fue pena mayor: (estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, 1996, pp. 605-614.

SEGURA GRAIÑO, Cristina, “La educación en la corte de Isabel I de Castilla” en FLECHA GARCÍA, Consuelo, NÚÑEZ GIL, Mariana y REBOLLO ESPINOSA, María José, (eds.), *Mujeres y Educación: saberes, practicas y discursos en la Historia*, Madrid, Miño y Davila, 2005, pp. 321-329.

PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, *Isabel la Católica*, Barcelona, Plaza & Janes (Random House Mondadori), 2004.

RÁBADE OBRADO, María del Pilar, “Ética y política: Recomendaciones de Fray Martin Alonso de Córdoba a la futura Isabel I” en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, vol. 1, 2005, pp. 63-76.

VALDEÓN BARUQUE, Julio, *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica*, Valladolid, Ámbito, 2003.

ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, “Oros, perlas, brocados, la ostentación en el vestir en la corte de los reyes católicos”, *Revista de estudios colombinos*, 8, 2012, pp. 13-22.



## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

ALVAR EZQUERRA, Alfredo, “Modelos educativos de Isabel la Católica”, en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, vol. 1, 2005, pp. 123-136.

AZCONA, Tarsicio, *Isabel La católica: estudio crítico de su vida y su reinado*, Madrid, ED. Católica, 1964.

CERRADA JIMÉNEZ, Ana Isabel, SEGURA GRAIÑO, Cristina, (editoras), *Las mujeres y el poder: representaciones y prácticas de vida: actas del VII coloquio de AEIHM*, Madrid, Al- mudayna, 2000.

DE LA TORRE, Antonio, *La casa de Isabel la Católica*, Madrid, C.S.I.C, 1954.

DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel, “¿Hacia el fin de la itinerancia? Isabel I de Castilla”, *E-spania: Revue electronique d'études hispaniques medievales*, 8, 2009, consultado en línea: <https://journals.openedition.org/e-spania/18889>. El 25 de febrero de 2019.

DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, “División de espacios hombres-mujeres en la Corte de los Reyes Católicos”, en BIRRIEL SALCEDO, Margarita María, (ed.lit), *La(s) casa(s) en la edad moderna*, 2017, pp. 155-192.

EHEVARRÍA ARSUAGA, Ana, “La juventud de los hijos del rey en la Castilla del siglo XV”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 34, 2004, pp. 127-154, consultado en línea: <https://journals.openedition.org/mcv/1186>. El 23 de febrero de 2019.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Isabel la Católica*, Barcelona, Espasa, 2019.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, “Sociedad cortesana y entorno regio”, en Miguel Ángel Ladero Quesada (coord.), *El mundo social de Isabel la Católica: la sociedad castellana a finales del siglo XV*, 2004, pp. 49-78.

GARCÍA CARCEL, Ricardo, “La opinión histórica sobre Isabel La católica”, en LÓPEZ CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, vol. 1, 2005, pp. 645-665.

NIEVA OCAMPO, Guillermo, “Servir en la corte de los reyes católicos: dominicos en los oficios de tutor de príncipes y embajador (1490-1516)”, *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 4, 2013, pp. 61-74.

RUIZ GARCÍA, Elisa, *Los libros de Isabel la Católica: arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004.

SALVADOR MIGUEL, Nicasio, *Isabel la Católica: los libros de la reina*, Burgos: Instituto castellano y leones de la lengua, 2004.

SEGURA GRAIÑO, Cristina, “Las sabias mujeres de la corte de Isabel la Católica”, en GRAÑA CID, María del Mar, (coord.), *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVIII)*, 1994, pp. 175-188.

- “Las mujeres en la época de Isabel la Católica”, en Julio Valdeón Baruque (ed. lit.), *Sociedad y economía en tiempos de Isabel la Católica: ponencias presentadas al II Simposio sobre el reinado de Isabel La Católica*, celebrado en las ciudades de Valladolid y Buenos Aires en el otoño de 2001, 2002, pp. 183-200.

VALDEÓN BARUQUE, Julio, “Visión del reinado de Isabel la Católica desde los cronistas coetáneos hasta el presente”, *Ponencias presentadas el IV simposio sobre el reinado de Isabel la Católica*, celebrado en las ciudades de Valladolid y Lima en el otoño de 2003, *Ámbito*, 2004.